

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTE A
FOLIO ANTIGUO

FRENTE

NUMERO
ESPECIAL

UNMSM-CEDOC

SUMARIO DE ESTE NUMERO

FRENTE, pág. 3.—A LOS HUMANISTAS, por Máximo Gorki, pág. 4.—LA TRASTIENDA DEL CONFLICTO ENTRE EL FASCISMO Y EL VATICANO, por Paul Braun, pág. 10.—LA INDUSTRIA DE GUERRA BRITANICA, por R. Haus, pág. 12.—PUNTO DE VISTA ANTI-IMPERIALISTA, por José Carlos Mariátegui, pág. 16.—LA CUESTION NACIONAL, por O. W. Kuusinen, pág. 23.—LA MORATORIA DE LAS DEUDAS PARA LA AMERICA LATINA, por Alberto Moreau, pág. 34.—LA OFENSIVA PONTIFICIA CONTRA LAS MUJERES TRABAJADORAS, por H. Meins, pág. 40.—STALIN Y LA REVOLUCION, pág. 43.

PANORAMA NACIONAL: Contestación a Alfredo Palacios, pág. 44.

PANORAMA INTERNACIONAL: Como habla el Papa, como contesta la madre proletaria, pág. 46.—La Grandiosa Sublevación de la Marinería Chilena, pág. 48.

La Nueva Era

Revista mensual de Doctrina
e Información

Urgel 42, Barcelona,
España

Ediciones Europa- América

Literatura marxista

Apartado 890, Barcelona
España

Precio de cada ejemplar:

Perú \$ 0.30 — América Latina \$ 0.10 — España Ptas.
0 25 — Francia Fcs. 2 — Otros países de Europa £ 0.0.8.

Suscriptores Especiales

Perú: Al año, \$ 12 (importe de doce números, pagaderos a razón de un sol al recibo de cada ejemplar.)

Extranjero. \$ 4. (incluyendo gastos de correo, pago adelantado).

Revista FRENTE, Apartado 2107.

Lima -- Perú

23/10/06
Dne. Augusto Salazar Bondy 16/12/06

FRENTE

DONACIÓN

**TOMO
PRIMERO**

UNMSM-CEDOC

MENSUARIO DE DOCTRINA,
ARTE Y POLEMICA
DIRECTOR: RICARDO
MARTINEZ DE LA TORRE

Octubre, 1931.

UNMSM-CEDOC

Desde las páginas de esta revista intentamos una divulgación seria y didáctica del marxismo, en todos sus aspectos, valiéndonos de colaboradores nacionales y extranjeros.

No tocaremos los problemas inmediatos de política nacional, por carecer de representación para hacerlo. Es una actividad que corresponde al Partido Comunista, del cual nos encontramos separados.

Los problemas peruanos serán tratados en conjunto, teóricamente, desde la tesis y el ensayo.

El presente es un número de sondeo, que nos probará si hemos acertado en el paso que damos, si correspondemos verdaderamente a la satisfacción de una necesidad cultural en nuestro medio.

¡A los Humanistas!

La "Asociación internacional de los escritores demócratas", en la persona de su secretario general, Lucien Quinet, me ha hecho el honor de invitarme a colaborar en el órgano literario de su asociación. El objeto de la asociación es la "aproximación de los literatos demócratas"; a su Presidium pertenecen Romain Rolland y Upton Sinclair, a quienes estimo infinito. Pero, al lado de ellos, el profesor Albert Einstein pertenece, asimismo, al Presidium y Heinrich Mann al Comité. Los dos han firmado recientemente, con otros innumerables humanistas, una protesta de la "Liga de los Derechos del Hombre" de Alemania contra la ejecución de 48 criminales, organizadores de la penuria en la Unión Soviética.

Estoy plenamente convencido que el derecho al crimen, particularmente al crimen contra el pueblo trabajador, no figura en la lista de los derechos del hombre. La ignominia indescriptible de las maquinaciones de estos 48 me es perfectamente conocida; yo sé que sus actos son aún más criminales y más viles que los de los propietarios de los mataderos de Chicago, descritos en la obra de Upton Sinclair intitulada *La Jungle*. Los organizadores de la escasez sublevaron la cólera legítima del pueblo trabajador contra el cual iba dirigida su conspiración, y fueron ejecutados según la voluntad unánime de los trabajadores. Yo considero esta ejecución completamente justificada. Es una sentencia del pueblo, de un pueblo que vive y trabaja en condiciones penosas, que se abstiene de todo y no economiza sus fuerzas, que aspira victoriosa y audazmente a construir el Estado obrero, de un pueblo que no tiene ya bandidos ni parásitos, ni gentes cuyo humanismo no sirve, en el fondo, más que de manto para cubrir el banditismo y el parasitismo.

Es evidente que mi posición en cuanto a la ejecución de los 48 difiere totalmente de la de la "Liga de los Derechos del Hombre" y como M. M. Einstein y Mann participan de la opinión de la "Liga" es natural que una "aproximación" cualquiera entre ellos y yo es imposible, y he ahí por qué rehusé mi colaboración al órgano de la "Asociación internacional de los escritores demócratas".

En el curso de los últimos tres años he recibido otras invi-

taciones para colaborar en órganos de "humanistas" demócratas. No he contestado a estas invitaciones y ahora intento aquí reparar mi indelicadeza. Dirijo particularmente mi respuesta a Romain Rolland, Upton Sinclair, Bernard Shaw y H.-G. Wells, cuyos nombres son recordados en la carta de Lucien Quinet y cuya opinión no me es indiferente; pienso que es sobre todo por ellos que debo explicar mi actitud con respecto a los intelectuales que han hecho profesión de humanismo.

Después del 9 de enero de 1905, los señores humanistas europeos, indignados por la enorme masacre de los obreros en las calles de Petersburgo, concedieron a Nicolás Romanov el título de "Sangriento", título que, por otra parte, había bien merecido antes de este crimen. Pero no protestaron contra los banqueros franceses que, facilitando dinero al zar sangriento, le ayudaban a exterminar, en los cadalsos, en los presidios y las cárceles, a otros millares de hombres, entre los más preciados de Rusia. El tiempo no faltó para una tal protesta, pues el terror del zar duró tres largos años. En 1910, yo participé con Wilhelm Ostwald, Richard Dehmel, Oran Eden y Upton Sinclair en la organización de los intelectuales internacionales; esta organización, asimismo, se asignaba como objetivo la "aproximación" de los humanistas europeos. En 1914, Wilhelm Ostwald y Richard Dehmel fueron los primeros en firmar el manifiesto ávido de sangre contra Inglaterra. Este mismo año una parte considerable de escritores y sabios rusos—todos humanistas—escribieron y publicaron un llamamiento repugnante contra los alemanes, pero no contra el hecho de la guerra misma. Fué precisamente la obra de los mismos intelectuales que, hoy, que habitan Berlín o París, calumnian de la manera más estúpida el poder obrero y campesino de la Unión Soviética, pretendiendo emponzoñar por los embustes más inmundos los cerebros de los humanistas europeos y preconizan la idea de la intervención contra la Unión Soviética, es decir, se esfuerzan en justificar la necesidad de una nueva guerra mundial. Ellos que protestaron ardientemente otras veces contra las "bestialidades alemanas", esperan ahora ver las "bestialidades" alemanas y otras desencadenarse en el país que fué su patria y contra el pueblo que consideran como suyo.

Estimo necesario decir que yo no he firmado jamás protesta contra brutalidades de guerra, alemanas u otras. Yo sé que la guerra es un largo rosario de bestialidades y que, durante la guerra, gentes que no tienen nada que reprocharse los unos a los otros se destruyen mutuamente, porque están obli-

gados por la violencia a asegurar su legítima defensa. Yo sé que las guerras son organizadas por los capitalistas para consolidar un orden en el cual las bestialidades diarias de los tiempos de «paz» son algo de «normal», para su enriquecimiento personal, y no «en interés de la nación»; la nación es el pueblo trabajador, sus intereses económicos son internacionales; yo sé que el capitalismo es una enfermedad infecciosa de los pueblos. Yo niego el derecho de existencia a un tal orden social que hace inevitable las guerras entre capitalistas, de esas guerras que son hechas con las fuerzas del pueblo trabajador y para la destrucción del pueblo trabajador. Contra la guerra, contra esta cosa insensata y vil, estos defensores de los derechos del hombre no protestan. Los humanistas no sostienen las proposiciones de desarme completo y general presentadas por el camarada Máximo Litvinov a la Sociedad de las Naciones.

En 1918, después del aplastamiento de Alemania, los franceses, los ingleses y los americanos organizaron una agresión de banditismo contra la Rusia devastada por la guerra, a fin de transformar esta Rusia en una colonia que ellos hubieran saqueado como ahora saquean a Alemania. Los humanistas no prestaron atención a este hecho que significa el retorno, para la Europa «cultivada», de la época de los Hernán Cortéz y de los Pizarro.

Los «defensores de los derechos del hombre» no oyeron lo que el general francés Franchet d'Esperey recomendaba a sus soldados en Odesa:

«Los rusos son bárbaros y cobardes. No hay nada que hacer con ellos: fusiladles, comenzando por el campesino y acabando por el representante supremo.»

Pero este clamor furioso de un salvaje fué oído por los humanistas rusos que, ya entonces, estaban a su lado y que ahora están prestos a sostener a cualquier idiota con tal que sea capaz, bajo las órdenes de estos capitalistas, de aplastar y de masacrar el pueblo trabajador de la Unión Soviética.

¿No es verdad que los humanistas son gentes extraordinarias? Los acontecimientos de la India; de China, de Africa y de Palestina no les indignan lo más mínimo. No se indignan ni aún en su casa al lado del fuego. Son indiferentes ante el acrecimiento de los instintos animales del nacionalismo, del antisemitismo, de la xenofobia. Continúan indiferentes a todos los dramas y tragedias que se representan diariamente en los viejos edificios chorreantes de sangre de los Estados burgueses. No intentan protestar contra las sombrías maquina-

ciones de M. Raymond Poincaré que conduce a Francia casi al abismo y que sueña de nuevo ardorosamente con una nueva masacre de obreros y campesinos. No es un buen signo para la comprensión y la salud de los Estados burgueses que su suerte esté dirigida por gentes tan nulos como Poincaré y sus semejantes.

Si, en el mundo actual hay en todas partes mucho trabajo para los humanistas. Se hubiera podido mostrar al jefe de la Iglesia católica que predicar una cruzada en el siglo XX no podía ser, en el mejor de los casos, más que un signo de malhumor de misántropo, y que una tal prédica no tiene nada que ver con los «intereses de la cultura», de la que los humanistas adoran hablar. Se hubiera podido preguntar al padre de la Iglesia cristiana si amaba la situación en la cual se encontraban él y las iglesias sometidas a él, en 1914-1918, cuando los cristianos se masacraban los unos a los otros por centenas de millares.

Pero en el mundo entero los humanistas y los defensores de los «derechos del hombre» no se interesan más que de un solo punto el punto donde se encuentra la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Es sorprendente en grado superlativo el ver que ellos, las gentes instruídas, han estimado posible creer las fábulas absurdas, según las cuales existe en la Unión Soviética una dictadura unipersonal, cuando es evidente que la energía concentrada de las innumerables masas obreras y campesinas es la que ejerce la dictadura. El objetivo de esta dictadura consiste en educar todas las masas populares de la Unión Soviética en la conciencia de sus derechos, de conducirlos a la creación de nuevas formas y condiciones de la vida cultural, a la edificación de una sociedad socialista de iguales.

Este objetivo no está fijado por la «arbitrariedad de fanáticos y de bárbaros», como la afirman gentes que el odio impulsa a transformarse en ignorantes y aun en cretinos; este fin está fijado por la voluntad de la historia, demostrando innegablemente que el individualismo como base del desarrollo de la cultura ha cumplido su misión. ¿Se ejerce la violencia para desarrollar la conciencia del hombre? Yo digo sí. En ningún momento la violencia ha dejado de ser aplicada para alcanzar ese objetivo. La cultura es la violencia, organizada por el espíritu, contra los instintos animales del hombre. En las escuelas de Europa se golpea a los niños precisamente para hacer de ellos servidores fieles de la familia y de la sociedad y defensores como sus padres de «las conquistas de la cultura». Yo saludo a los pedagogos de Europa que golpean a los

niños para inculcarles el instinto de propiedad. Entre las masas obreras de la Unión Soviética, estaban obrando traidores y espiones de los ex «dueños del país», de estos dueños que quisieran establecer sus derechos de propiedad; es natural que el poder obrero y campesino aplaste a estos enemigos como a piojos. Esos ex dueños son sostenidos por los capitalistas de Europa y por sus parásitos; estos últimos los sostienen en la esperanza de poder satisfacer su propia sed, no saciada y enfermiza, de provecho. Los obreros y campesinos de la Unión Soviética construyeron victoriosamente su Estado en la atmósfera de un odio animal que levanta contra ellos la burguesía mundial, clase ya degenerada, que ha agotado su energía, incapaz de crear cultura, no viviendo más que gracias a la fuerza de inercia.

¿Que quiere, pues, esta clase de degenerados? Quiere aún vivir un poco a expensas de los otros, nutrirse del trabajo de los otros. Un poco. No cuenta sobrevivir sino poco tiempo. Uno de sus lacayos más sumisos, Gustavo Hervé, ha traicionado abiertamente los designios de sus amos cuando llamaba, en la *Victoire*, a los capitalistas alemanes para que se «reconciliaran» con los capitalistas franceses. Decía:

«Alemania romperá sus relaciones con Moscú y, como barrera contra el bolchevismo ruso, participará con Polonia en todas las medidas de naturaleza económica tomadas al efecto de proteger la civilización contra la barbarie comunista. El hundimiento del bolchevismo en Rusia, el restablecimiento del régimen capitalista en Rusia significaría—no hay que olvidarlo—20, 30, 40 y 50 años de trabajo asegurado para la industria americana y europea.» (Retraducido del ruso.—*N. de la R.*)

Como se ve, los capitalistas no son muy exigentes: Quieren 20 años, 50 años a lo mas, de vida ahita, sin dificultades, sin responsabilidades, sin color. Y se arman ahora para asegurarse una «vida de bienestar» preparándose a enviar de nuevo para eso millones de sus obreros, de sus campesinas y de sus esclavos coloniales contra un país poblado de 150 millones de hombres y poseyendo un ejército del que cada combatiente sabe perfectamente por qué lucha. ¡En toda su historia la burguesía no había expresado jamás en una forma tan cínica y tan vil su carácter inhumano!

¿Pero de qué se trata? ¿Por qué en el curso de los dos últimos años descubren con un tal cinismo su naturaleza inhumana? En la revista inglesa *Empire Review*, el antiguo diputado conservador Arthur Hopkinson da una respuesta bien cla-

ra a esta pregunta. Escribe:

«Lo que yo quiero particularmente señalar para la instrucción del lector es que sería necio pensar que el plan quinquenal no se realizará. Es un hecho que en numerosos dominios el plan ha sido ya sobrepasado, y me esfuerzo de poner al lector en guardia contra el error de creer en el fracaso del plan quinquenal, pues, en realidad, alcanza ya éxitos que son desde ahora un peligro para todo el mundo civilizado.»

Hopkinson describe con espanto la perspectiva de transformación de la Unión Soviética en Estado independiente del capitalismo mundial. Con la baba en los labios llama a la guerra contra la Unión Soviética. Este hombre es más astuto que Gustavo Hervé. No habla de la "barbarie del comunismo", pues concibe perfectamente que el comunismo y la barbarie son inconciliables. No grita como los otros imbéciles al "ocaso de la cultura" que dicen hundida por el comunismo. Sus alaridos de lobo son producidos por el miedo de ver la Unión Soviética devenir independiente del capitalismo mundial.

Esto es, señores humanistas, lo que engendra la angustia de los poseyentes y ésta es la razón de su odio contra la Unión Soviética, la causa de las calumnias contra el Estado obrero y campesino. Permitidme que os plantee una ingenua cuestión:

¿Por qué no protestan contra un orden estático que permite a una minoría cuantitativamente ligera y moralmente decadente de disponer de la vida de la mayoría, de empujar a millones de hombres para su exterminación recíproca en los campos de batalla, de derrochar para los armamentos formidables masas de metal y de riquezas naturales, masas de metal y riquezas que pertenecen al pueblo trabajador y que deberían asegurar su porvenir?

¿No os parece que este orden insensato constituye un obstáculo en el camino del acrecimiento de la cultura general humana con la cual soñáis platónicamente?

La trastienda del conflicto entre fascismo y el vaticano

El conflicto entre Musolini y el Papa, entre el fascismo y la Iglesia católica, que ha pasado últimamente del estado latente a la crisis abierta, no ha sido liquidado hasta ahora a pesar de todas las negociaciones. Y no puede serlo, mientras que el fascismo reine en Italia. Porque este conflicto es, en realidad, la expresión de la crisis que atraviesa en este momento la dominación fascista y, al mismo tiempo, un elemento de su agravación ulterior. Un arreglo superficial es únicamente probable. El fascismo y la Iglesia pueden entenderse, a lo más, sobre los nuevos métodos que deben emplear de concierto para contener a las masas en revuelta. Sin embargo, el refuerzo de la reacción es siempre acompañado de un refuerzo en la resistencia; proceso dialéctico que desarrolla y profundiza los conflictos en el interior de la clase dominante de Italia y, entre ellos, aquel que divide al Estado fascista y a la Iglesia.

Las negociaciones diplomáticas siguen su curso. A la protesta del Papa, Musolini ha respondido por una nota enérgica llena de acusaciones graves contra la "Acción Católica". Como esas negociaciones se entablan en el secreto más absoluto, no se conoce gran cosa sobre el contenido de las dos notas.

Según una comunicación de la prensa italiana, el acuerdo se produciría sobre la siguiente base: Musolini retiraría la prohibición decretada contra la "Acción Católica", en cambio, el Vaticano se encargaría de velar por que la "Acción Católica" se abstenga de toda actividad política. Para garantizar este arreglo, el antiguo cuerpo de funcionarios de esta organización debería ser reemplazado por curas aceptados por las autoridades italianas. Todos los dirigentes actuales, desde la sección local hasta la organización nacional, deberían ser reemplazados, por personas que tengan el asentimiento de las autoridades administrativas y policíacas.

Sobre la base de este esbozo se negocia la transacción. Entretanto, la polémica más encarnizada se entabla entre los dos campos. Las negociaciones se alargan sin fin. La entente se aleja más y más.

¿Qué es pues lo que se juega en el conflicto y cual es su trastienda?

Para explicarlo, nos es necesario hacer un poco de historia. Firmando con el Papa, en el curso del mes de febrero de 1929, el famoso tratado de Latrán, poniendo punto final al conflicto que separaba hacía sesenta años al papa y al Estado Italiano, Musolini no lo hizo ciertamente por sus lindos ojos. Este tratado fué, mas bien, el primer signo aparente del resquebrajamiento del régimen fascista, una expresión del temor de éste ante el fragor subterráneo de la revuelta popular, un ensayo de ensanchar, por nuevos métodos, la base social del fascismo. El tratado de Latrán debería atraer a la mayoría de la población italiana, sometida a la Iglesia Católica, hacia el fascismo. Debería atraer, sobre todo, a los curas de aldea quienes gozan de una gran influencia entre los campesinos. Este tratado abrió pues un nuevo periodo en la colaboración del fascismo con la Iglesia.

Los servicios devueltos por Musolini son conocidos. El Estado del Vaticano fué restablecido en el interior de ciertas fronteras. La juventud italiana fué entregada a la influencia ideológica de la Iglesia. Fuera del partido fascista, una sola organización legal fué reconocida, la «*Azione Cattolica*», con la única reserva, sin embargo, de que no tuviese otra tarea que la de propaganda en favor de las concepciones católicas.

Es esta organización la que se encuentra al centro del conflicto que separa a Musolini del Vaticano. Como consecuencia de la agravación de la crisis económica y de las contradicciones sociales, que han determinado una ola de descontento entre las grandes masas contra el régimen fascista, la Acción Católica se ha transformado en el punto de concentración de la animadversión antifascista. El bajo clero, encontrándose bajo la presión de las masas campesinas que vegetan en la más negra miseria, empujadas frecuentemente a actos de desesperación, se ha visto obligado a ponerse en la avanzada del espíritu antifascista de las masas. El partido *Popolari*, disuelto por Musolini tan pronto como subió al poder, y que gozaba de una influencia decisiva entre los obreros agrícolas y los pequeños hacendados, ha recobrado poco a poco su actividad política bajo el manto de la Acción Católica.

La agravación de combates de clase, que determinó toda una serie de huelgas revolucionarias espontáneas, ha ejercido también una presión sobre el clero, de manera que la Acción Católica se ha encontrado ante el problema de crear sindicatos propios fuera de los sindicatos fascistas. Esta cuestión condujo al estallido del conflicto en el curso del mes de marzo último. La intervención del Papa, quien había prohibido la

creación de «Secretariados Obreros» proyectada por la Acción Católica, no ha bastado a impedir la evolución de los acontecimientos. A las amenazas de la prensa fascista, se han añadido los golpes de mano fascista en los locales de la Acción Católica y contra sus diferentes dirigentes. Es en este estado de cosas que se ha producido la intervención de Musolini prohibiendo la Acción Católica y cerrando sus oficinas.

El conflicto entre Musolini y el Papa, o por decirlo mejor, entre Musolini y la Acción Católica, proyecta un luz viva sobre la situación de la Italia fascista. Es también una manifestación de la resistencia formidable de las masas populares, oprimidas y explotadas como en ninguna otra parte del mundo, al yugo fascista. La evolución ulterior del conflicto no depende ni de Musolini ni del Papa. Como cada vez que estallan conflictos en el interior de la clase dominante, en los periodos de fuerte efervescencia revolucionaria, el conflicto entre Musolini y el Vaticano dará nuevas fuerzas a la combatividad antifascista de las masas. Ni Musolini ni el Papa darán la solución definitiva a este conflicto. Solo las masas revolucionarias, derribando al fascismo y con él el poder de la Iglesia Católica en Italia, son capaces de darla.

R. HAUS

La Industria de guerra británica

La industria de guerra trabaja a todo vapor en los países imperialistas. Los diferentes presupuestos prevén sumas enormes para el aumento y la modernización del armamento. Este hecho, únicamente, prueba hasta qué punto el mundo está pleno de contradicciones políticas.

Nos proponemos en este artículo analizar de cerca la rama más importante de la industria de guerra del imperialismo inglés.

El imperialismo británico es el enemigo mortal de la Unión Soviética. Sus contradicciones hacia las otras potencias imperialistas no reducen en nada su adversidad hacia la U.R.S.S., ellas, al contrario, le dan nueva fuerzas, nuevos impulsos.

La agresividad de la política inglesa se expresa principalmente en la política de armamento del imperio.

La industria metalúrgica destinada a la fabricación de armas, de cañones, barcos de guerra, aviones de combate, tanques y municiones, —está dominada por las usinas Vickers-Armstrong. La trustificación de esta industria se debe a Sir Basilio Zakharov. En 1914 controlaba ya la Vickers Limited y diez empresas más destinadas a la fabricación de armas de guerra. Únicamente la *Armstrang Withworth y Company Limitad*, se había sustraído a su influencia. No fué sino durante la guerra que Sir Basilio logró apoderarse, mediante una maniobra astuta, de las usinas-Armstrong. Esta maniobra consistió en conseguir que el gobierno inglés y el Banco de Inglaterra retiraran su apoyo financiero a las referidas usinas. El resultado de esta operación fué la fusión de la Vickers Limited con la Armstrong. Con este motivo se ha constatado una formidable concentración de capitales.

Las relaciones entre la Vickers-Armstrong y el gobierno de la Gran Bretaña son muy estrechas. Como en todos los países capitalistas, gobierno e industria de guerra cambian sus altos dignatarios. Es así, por ejemplo, que Sir Tennyson D'Encourt, director desde 1912 de las construcciones navales y principal consejero técnico del almirantado, es actualmente director en las usinas Armstrong. Lord Southborough, director igualmente en las usinas Armstrong, fué de 1912 a 1917 lord civil del almirantado. El general Lyttelton, cuyo hermano es director en las referidas usinas, es un antiguo jefe del Estado Mayor. Lord Sydenham y el almirante Ottley, ambos directores en la casa Armstrong, pertenecían anteriormente, en calidad de secretarios, al Committee of Imperial Defense, es decir al órgano de estrategia militar más altamente colocado del imperialismo inglés.

Esta lista puede ser alargada a discreción. Ella es suficiente, sin embargo para demostrar las relaciones estrechas entre el gobierno y la industria de guerra. Sería talvez superfluo agregar que las acciones de esta industria, cómo la de la Vickers Limited, se hallan entre las manos de grandes duques, marqueses, condes, barones, caballeros, parlamentarios, almirantes y oficiales superiores.

La industria de guerra representa, por otra parte, una pandilla internacional. La Vickers-Armstrong se halla unida por hilos inextricables a la americana Bethlenhem Stell Limited, a la Schneider-Creuzot, a la Krupp y a la industria de guerra italiana. Es preciso señalar que la Vickers-Armstrong

ha suscrito la mitad del capital de la fábrica de placas blindadas, *Mutoran*, del Japón; que las usinas Vickers para la construcción de aviones de guerra, disponen de fábricas propias en el Canadá; que detienen derechos importantes en la *Nederlandsch Vliegtuigenfabrick Fokker* de Amsterdam y en la *Sociedad Junkers* de Dessau, en Alemania.

Las relaciones entre la industria metalúrgica de guerra alemana e inglesa eran muy estrechas antes de la guerra. Se cambiaban las patentes recíprocamente. Estas relaciones fueron interrumpidas durante la guerra, pero una vez ésta terminada se reanudaron nuevamente.

Krupp exige a la *Vickers-Armstrong* una reparación por un detonante que ha prestado a Inglaterra grandes servicios durante la guerra. La casa Krupp, con ayuda de la embajada alemana en Londres, ha procesado a la firma inglesa. La casa Vickers está llamada a pagar 1 shilling por cada detonante fabricado. El monto total que Vickers debe pagar se eleva a la concreta suma de 123 millones de shillings. Es probable que esta suma, que figura ya entre las deudas de la usinas Vickers, no será pagada efectivamente, sino que las usinas Krupp se contentarán con participar en una fábrica de acero española perteneciente a la firma inglesa.

Las usinas Vickers Armstrong producen o controlan la producción de cañones, armas de fuego de toda clase, tanques, barcos de guerra y aviones de combate. La «motorización» del ejército británico es fuente de un trabajo y de una ganancia inmensa para la industria metalúrgica de guerra inglesa.

El pequeño ejército profesional inglés está equipado de una manera ideal, si nos colocamos bajo el punto de vista capitalista. Y sin embargo, este ejército inglés dispone de menos tanques y aviones que Francia. Mientras que ésta dispone en 1931 de 3.700 tanques, Inglaterra no dispone sino de 800. La misma relación se encuentra en el terreno de los aviones de combate. 3.850 y 1.550. Esto no quiere decir que la producción de guerra británica haya quedado tras de la francesa. Al contrario. La producción de armas modernas está organizada en Inglaterra para la fabricación en serie. En caso de guerra y en pocas horas pueden ser puestas a disposición del ejército cantidades inmensas de material de guerra. Los modelos están arreglados hasta en los más mínimos detalles y los planos no esperan sino salir de los cofres fuertes para que la producción de armas comience en masa.

Es evidente que la *Vickers-Armstrong* no abastece sola-

mente al Imperio Británico. Sus fábricas son las más grandes abastecedoras del mundo entero. La exportación inglesa de material de guerra se ha desarrollado durante estos últimos años de la siguiente manera:

1923	3.240.800	libras esterlinas
1924.....	2.906.000	—
1925	3.488.200	—
1926	3.052.700	—
1927	3 737.523	—

La enumeración por categoría del material de guerra exportado no sería, sin duda, desprovisto de interés. Inglaterra ha exportado durante 1927:

- 140 aviones de combate.
- 386 motores de aviones de guerra.
- 24 piezas de artillería pesada.
- 2.085 ametralladoras.
- 28.066 armas.
- 20.000 granadas (aproximadamente).
- 42.759 obuses.
- 44 millones de cartuchos (aproximadamente).

Las usinas Vickers-Armstrong, abastecen en primer lugar a los Estados de la América del Sur, a la Grecia, al Japón (ver la unión con la Mutoran) y a los diferentes generales chinos. Ellas han rodeado al mundo entero con una red de abastecedores en armas de guerra. La central de estos negociantes de cañones, tanques, barcos de guerra etc. se encuentra en Sheff field y en Downingstreet.

Inglaterra es particularmente activa en la construcción de aviones y submarinos. El trust Vickers-Armstrong dispone de astilleros no solamente en Inglaterra, sino también en el extranjero. Controla los astilleros de submarinos del Portugal, en los cuales participa también la industria de guerra alemana. Las fortificaciones marítimas de España son su obra.

Los Vickers-Armstrong son los negociantes de armas los más desprovistos de escrúpulos del mundo entero. Están siempre al acecho de un nuevo mercado y preparan sin rodeos las circunstancias durante las cuales «el dinero no juega ningún rol», es decir la guerra. Es así como los agentes del truts Vickers se han colocado inmediatamente al lado de Deterding y Cia.

El truts Vickers representa una amenaza permanente para el proletariado internacional en general y para la Unión Soviética, en particular.

El gobierno laborista conoce muy bien las prácticas de Vickers-Armstrong, pero no quiere, ni puede cambiarlas en lo más mínimo.

Antes de la guerra, era cosa bien conocida—y los periódicos burgueses, como el *Economist*, por ejemplo, lo han confesado francamente—que el ministro de Relaciones exteriores operaba como agente del truts Vickers consiguiendo pedidos a menudo. Las relaciones entre la industria de guerra inglesa y los medios gubernamentales británicos son hoy exactamente los mismos que antes de la guerra. La colaboración continúa su camino.

Los métodos de la industria de guerra y del comercio de armas son de orden internacional. Ellos corresponden, igualmente, a los truts Schneider-Creuzot, Skoda, Bofors, como a la producción internacional de explosivos y a la industria química, de los cuales hablaremos próximamente.

JOSE CARLOS MARIATEGUI

Punto de vista Anti-Imperialista

1).—¿Hasta que punto puede asimilarse la situación de las repúblicas latino-americanas a la de los países semi coloniales? La condición económica de estas repúblicas, es, sin duda, semi-colonial, y, a medida que crezca su capitalismo y, en consecuencia, la penetración imperialista, tiene que acentuarse este carácter de su economía. Pero las burguesías nacionales, que ven en la cooperación con el imperialismo la mejor fuente de provechos, se sienten lo bastante dueñas del poder político para no preocuparse seriamente de la soberanía nacional. Estas burguesías, en Sud-América, que no conoce todavía, salvo Panama, la ocupación militar yankee, no tienen ninguna predisposición a admitir la necesidad de luchar por la segunda independencia, como suponía ingenuamente la propaganda aprista. El Estado, o mejor la clase dominante, no echa de

menos un grado mas amplio y cierto de autonomía nacional. La revolución de la Independencia está relativamente demasiado próxima, sus mitos y símbolos demasiados vivos, en la conciencia de la burguesía y la pequeña burguesía. La ilusión de la soberanía nacional se conserva en sus principales efectos. Pretender que en esta capa social prenda un sentimiento de nacionalismo revolucionario, parecido al que en condiciones distintas representa un factor de la lucha anti-imperialista en los países semi-coloniales avasallados por el imperialismo en los últimos decenios en Asia, sería un grave error.

Ya en nuestra discusión con los dirigentes del aprismo, reprobando su tendencia a proponer a la América Latina un Kuo Min Tang, como modo de eviar la imitación europeísta y acomodar la acción revolucionaria a una apreciación exacta de nuestra propia realidad, sosteníamos hace mas de un año la siguiente tesis:

«La colaboración con la burguesía y aún de muchos elementos feudales, en la lucha anti imperialista china, se explica por razones de raza, de civilización nacional que entre nosotros no existen. El chino noble o burgues se siente entrañablemente chino. Al desprecio del blanco por su cultura estratificada y descripta, corresponde con el desprecio y el orgullo de su tradición milenaria. El anti-imperialismo en la China puede por tanto, descansar en el sentimiento y en el factor nacionalista. En Indo-América las circunstancias no son las mismas. La aristocracia y la burguesía criollas no se sienten solidarizadas con el pueblo por el lazo de una historia y de una cultura comunes. En el Perú, el aristócrata y el burgués blanco, desprecian lo popular, lo nacional. Se sienten, ante todo, blancos. El pequeño burgués mestizo imita este ejemplo. La burguesía limeña fraterniza con los capitalistas yankis, y aún con sus simples empleados, en el Country Club, en el Tennis y en las calles. El yanki desposa sin inconveniente de raza ni religión a la señorita criolla, y esta no siente escrúpulo de nacionalidad ni de cultura en preferir el matrimonio con un individuo de la raza invasora. Tampoco tiene este escrúpulo la muchacha de la clase media. La «huachafita» que puede atrapar un yanki empleado de Grace o de la Foundation lo hace con la satisfacción de quien siente elevarse su condición social. El factor naciona-

lista; por estas razones objetivas, que a ninguno de Uds. escapa seguramente, no es decisivo ni fundamental en la lucha anti-imperialista en nuestro medio. Solo en los países como la Argentina, donde exista una burguesía numerosa y rica, orgullosa del grado de riqueza y poder en su patria, y donde la personalidad nacional tiene por razones contornos claros y netos que en estos países retardados, el anti-imperialismo puede (tal vez) penetrar fácilmente en los elementos burgueses; *pero por razones de expansión y crecimiento capitalista* y no por razones de justicia social y doctrina socialista como es nuestro caso.

La traición de la burguesía china, la quiebra del Kuo Min Tang, no era todavía conocida en toda su magnitud. Un conocimiento mas cabal de la experiencia china, venía mas tarde a descubrirnos cuán poco se podía confiar, aún en países como la china, en el sentimiento nacionalista revolucionario de la burguesía.

Mientras la política imperialista logre «maneger» los sentimientos y formalidades de la soberanía nacional de estos Estados, mientras no se vea obligada a recurrir a la intervención armada y a la ocupación militar, contarán absolutamente con la colaboración de las burguesías. Aunque enfeudados a la economía imperialista, estos países, o mas bien sus burguesías, se considerarán tan dueños de sus destinos como Rumanía, Bulgaria, Polonia y demás países «dependientes» de Europa.

Este factor de la psicología política no debe ser descuidado en la estimación precisa de las posibilidades de la acción anti-imperialista en la América Latina. Su relegamiento, su olvido, ha sido una de las características de la teorización aprista.

2º.) La divergencia fundamental entre los elementos que en el Perú aceptaron en principio el Apra—como un plan de frente único, nunca como partido y ni siquiera como organización en marcha efectiva—y los que fuera del Perú la definieron luego como un Kuo Min Tang latino-americano, consiste en que los primeros permanecen fieles a la concepción económico-social revolucionaria del imperialismo, mientras que los segundos explican así su posición: «Somos de Izquierda (o socialistas) porque somos anti imperialistas». El anti-imperialismo resulta así elevado a la categoría de un programa, de una actitud política, de un movimiento que se basta así mis-

mo y que conduce, espontáneamente, no sabemos en virtud de que proceso, al socialismo, a la revolución social. Este concepto lleva a una desorbitada superestimación del movimiento anti-imperialista, a la exageración del mito de la lucha por la «segunda independencia», al romanticismo de que estamos viviendo ya las jornadas de una nueva emancipación. De aquí la tendencia a reemplazar las Ligas anti-imperialistas con un organismo político. Del Apra, concebida inicialmente como frente único, como alianza popular, como bloque de las clases oprimidas, se pasa al Apra, definida como el Kuo Min Tang, latinoamericano.

El anti-imperialismo, para nosotros, no constituye ni puede constituir, por sí solo, un programa político, un movimiento de masas apto para la conquista del poder. El anti-imperialismo, admitido que pudiese movilizar al lado de las masas obreras y campesinas, a la burguesía y pequeña burguesía nacionalistas (ya hemos negado terminantemente esta posibilidad) no anula el antagonismo entre las clases, no suprime su diferencia de intereses.

Ni la burguesía, ni la pequeña burguesía en el poder pueden hacer una política anti-imperialista. Tenemos la experiencia de México, donde la pequeña burguesía ha acabado, por pactar con el imperialismo yanqui. Un gobierno «nacionalista» puede usar, en sus relaciones con los Estados Unidos, un lenguaje distinto que el gobierno de Leguía en el Perú. Este gobierno es francamente, desenfadamente pan-americanista; monroista; pero cualquier otro gobierno burgues haría prácticamente, lo mismo que él, en materia de empréstitos y concesiones. La inversiones del capital extranjero en el Perú crecen en estrecha y directa relación con el desarrollo económico del país, con la explotación de sus riquezas naturales, con la población de su territorio, con el aumento de las vías de comunicación. ¿Qué cosa puede oponer a la penetración capitalista la más demagógica pequeña-burguesía? Nada, sino palabras. Nada sino una temporal borrachera nacionalista. El asalto del poder por el anti-imperialismo, como movimiento demagógico populista, si fuese posible, no representaría nunca la conquista del poder, por las masas proletarias, por el socialismo. La revolución socialista encontraría su mas encarnizado y peligroso enemigo, -peligroso por su confusionismo, por la demagogía-en la pequeña burguesía afirmada en poder, ganado mediante sus voces de orden.

Sin prescindir del empleo de ningún elemento de agitación anti-imperialista, ni de ningún medio de movilización de los

sectores sociales que eventualmente pueden concurrir a esta lucha, nuestra misión es explicar y demostrar a las masas que solo la revolución socialista opondrá al avance del imperialismo una valla definitiva y verdadera.

3°.)—Estos hechos diferencian la situación de los países Sud-Americanos de la situación de los países Centro americanos, donde el imperialismo yanqui, recurriendo a la intervención armada sin ningún reparo, provoca una reacción patriótica que puede fácilmente ganar al anti-imperialismo a una parte de la burguesía y la pequeña burguesía. La propaganda aprista, conducida personalmente por Haya de La Torre no parece haber obtenido en ninguna otra parte de América mayores resultados. Sus prédicas confusionistas y mesiánicas, que aunque pretenden situarse en el plano de la lucha económica, apelan en realidad particularmente a los factores raciales y sentimentales, reúnen las condiciones necesarias para impresionar a la pequeña burguesía intelectual. La formación de partidos de clase y de poderosas organizaciones sindicales, con clara conciencia clasista no se presenta destinada en esos países al mismo desenvolvimiento inmediato que en Sud-América. En nuestros países el factor clasista es más decisivo, está más desarrollado. No hay razón alguna para recurrir a vagas fórmulas populistas, tras de las cuales no pueden dejar de prosperar tendencias reaccionarias. Actualmente el aprismo, como propaganda, está circunscrito a Centro-América; en Sud-América, a consecuencia de la desviación populista, caudillista, pequeño-burguesa, que la definía como el Kuo Min Tang latinoamericano, está en una etapa de liquidación total. Lo que resuelva al respecto el próximo Congreso Anti-imperialista de París, cuyo voto tiene que decidir la unificación de los organismos anti imperialistas y establecer la distinción entre las plataformas y agitaciones anti-imperialistas y las tareas de la competencia de los partidos de clase y las organizaciones sindicales, pondrá término absolutamente a la cuestión.

4°.)—¿Los intereses del capitalismo imperialista coinciden necesaria y fatalmente en nuestros países con los intereses feudales y semi-feudales de la clase terrateniente? ¿La lucha contra la feudalidad se identifica forzosa y completamente con la lucha anti-imperialista? El capitalismo imperialista utiliza ciertamente, el poder de la clase feudal, en tanto que la considera la clase políticamente dominante. Pero, sus intereses económicos no son los mismos. La pequeña burguesía, sin exceptuar a la más demagógica, si atenúa en la práctica sus impulsos más marcadamente nacionalistas, puede llegar a la

misma estrecha alianza con el capitalismo imperialista. El capital financiero se sentirá más seguro, si el poder está en manos de una clase social más numerosa, que, satisfaciendo ciertas reivindicaciones apremiosas y estorbando la orientación clasista de las masas está en mejores condiciones que la vieja y odiada clase feudal de defender los intereses del capitalismo, de ser su custodio y su ugier. La creación de la pequeña propiedad, la expropiación de los latifundios, la liquidación de los privilegios feudales, no son contrarios a los intereses del imperialismo, de un modo inmediato. Por el contrario, en la medida en que los rezagos de feudalidad entran en el desenvolvimiento de una economía capitalista, ese movimiento de liquidación de la feudalidad, coincide con las exigencias del crecimiento capitalista, promovido por las inversiones y los técnicos del imperialismo, que desaparezcán los grandes latifundios, que en su lugar se constituya una economía agraria basada en lo que la demagogia burguesa llama la «democratización» de la propiedad del suelo, que las viejas aristocracias se vean desplazadas por una burguesía y una pequeña burguesía más poderosas e influyentes—y por lo mismo más aptas para garantizar la paz social—nada de esto es contrario a los intereses del imperialismo. En el Perú, el régimen leguista, aunque tímido en la práctica ante los intereses de los latifundistas y gamonales, que en gran parte le prestan su apoyo, no tiene ningún inconveniente en recurrir a la demagogia, en declarar contra la feudalidad y sus privilegios, en tronar contra las antiguas oligarquías, en prometer una distribución del suelo que hará de cada peón agrícola un pequeño propietario. De esta demagogia saca el leguismo, precisamente, sus mayores fuerzas. El leguismo no se atreve a tocar la gran propiedad. Pero el movimiento natural del desarrollo capitalista—obras de irrigación, explotación de nuevas minas, etc.—va contra los intereses y privilegios de la feudalidad. Los latifundistas a medida que crecen las áreas cultivables, que surgen nuevos focos de trabajo, pierden su principal fuerza: la disposición absoluta e incondicional de la mano de obra. En Lambayeque, donde se efectúan actualmente obras de irrigación, la actividad capitalista de la comisión técnica que las dirige, y que preside un técnico norteamericano, el ingeniero Sutton, ha entrado prontamente en conflicto con las conveniencias de los grandes terratenientes feudales. Estos grandes terratenientes son, principalmente, azucareros. La amenaza de que se les arrebate el monopolio de la tierra y el agua, y con él el medio de disponer a su antojo de la población trabajadora, saca de juicio a esta gente y la empuja a una actitud que

el gobierno, aunque muy vinculado a muchos de sus elementos, califica de subversiva o anti-gobiernista. Sutton tiene las características del hombre de empresa capitalista norteamericano. Su mentalidad, su trabajo, chocan al espíritu feudal de los latifundistas. Sutton ha establecido, por ejemplo, un sistema de distribución de las aguas, que reposa en el principio de que el dominio de las aguas pertenece al Estado; los latifundistas consideraban el derecho sobre las aguas anexo a su derecho sobre la tierra. Según su tesis, las aguas eran suyas; eran y son propiedad absoluta de sus fundos.

5°.-)¿Y la pequeña burguesía, cuyo rol en la lucha contra el imperialismo se superestima tanto, es como se dice, por razones de explotación económica, necesariamente opuesta a la penetración imperialista? La pequeña burguesía es, sin duda, la clase social mas sensible al prestigio de los mitos nacionalistas. Pero el hecho económico que domina la cuestión, es el siguiente: en países de pauperismo español, donde la pequeña burguesía, por sus arraigados prejuicios de decencia, se resiste a la proletarización; donde ésta misma, por la miseria de los salarios no tiene fuerza económica para transformarla en parte en clase obrera; donde imperan la empleomanía, el recurso al pequeño puesto del Estado, la caza del sueldo y del puesto «decentes»; el establecimiento de grandes empresas que, aunque exploten enormemente a sus empleados nacionales, representan siempre para esta clase un trabajo mejor renumerado, es recibido y considerado favorablemente por la gente de clase media. La empresa yanqui representa mejor sueldo, posibilidad de ascensión, emancipación de la empleomanía del Estado, donde no hay porvenir sino para los especuladores. Este hecho actúa, con una fuerza decisiva, sobre la conciencia del pequeño burgués, en busca o en goce de un puesto. En estos países, de pauperismo español repetimos, la situación de las clases media no es la constatada en los países donde estas clases han pasado un período de libre concurrencia, de crecimiento capitalista propicio a la iniciativa y al éxito individuales, a la opresión de los grandes monopolios.

En conclusión, somos anti-imperialistas porque somos marxistas, porque somos revolucionarios, porque oponemos al capitalismo el socialismo como sistema antagónico, llamado a sucederlo, porque en la lucha contra los imperialismos extranjeros cumplimos nuestros deberes de solaridad con las masas revolucionarias de Europa.

La Cuestión Nacional

Ha llegado el momento de analizar desde un poco más de cerca y de reforzar nuestro frente, en el terreno de la cuestión nacional en los países capitalistas de Europa.

¿Por qué es necesario este trabajo?

Primero, porque el problema de las nacionalidades oprimidas se plantea en toda una serie de países, como Polonia, Checoeslovaquia, Yugoslavia, Rumanía, Grecia y Francia (Alsacia y Lorena). En todos estos países el problema se plantea de una manera muy aguda. Por el contrario, la lucha de nuestros partidos es, en este terreno, muy débil. En todos estos países se han producido toda una serie de acciones de masas y hasta de revueltas.

En *Polonia*, por ejemplo, hemos tenido en la Ucrania occidental, en el otoño de 1922, una revuelta de masas. En 1924 tuvo lugar, en Rusia Blanca occidental, un boicot general de los impuestos y también un movimiento de guerrilleros. En la primavera de 1925, se desencadenó otro movimiento de guerrilleros en la Ucrania occidental (Wolhinia). Este movimiento evolucionó, en algunos lugares hasta constituir verdaderas sublevaciones. El movimiento nacional revolucionario de la Hromada, está en pleno desenvolvimiento en Rusia Blanca occidental, desde el año 1926-1927. Se ha producido otra sublevación en la Ucrania occidental en el otoño de 1930.

En *Rumania* se produjeron incesantes movimientos de campesinos búlgaros, en Dborudja, en los años del 22 al 25. En Besarabia tuvo lugar, en el año de 1924, una sublevación de campesinos ucranianos y en 1928 se produjo, en Bukovina, un movimiento nacional revolucionario.

En *Yugoeslavia*, después de las sublevaciones croatas de 1918-20, hemos registrado un período de gran efervescencia popular, entre 1923 y 1925. Otra serie de acciones de guerrilleros se han registrado, además, entre 1924 y 1925, en Macedonia, en Montenegro y en Kossovo movimientos que continúan todavía en los momentos actuales.

En *Checoeslovaquia* se han producido incesantes colisiones, desde fines de la guerra hasta 1923, entre las masas campesinas eslovacas y la gendarmería checa. En la Ucrania subcarpatiana, no cesaron las sublevaciones campesinas hasta 1925, mientras las colisiones con la gendarmería checa y las

manifestaciones de masas, continúan todavía. En Francia hemos constatado, en el período de 1925-26, un desarrollo especial del movimiento de liberación nacional en Alsacia y Lorena, movimiento que ha sido acompañado de manifestaciones de masas, de acciones de protesta, de congresos obreros y campesinos, etc.

Las lecciones de estos movimientos y el hecho de que ninguno de nuestros partidos haya estado a la altura de sus tareas en esta ocasión, deben ser analizados de la manera más seria. Además, es preciso reconocer que el papel efectivo de nuestros partidos en todos estos movimientos, con excepción de la Rusia Blanca occidental y de Alsacia y Lorena, ha sido extraordinariamente restringido.

El estudio de estas lecciones es necesario, en primer lugar, para las luchas del porvenir. Porque, no hay una sombra de duda que la lucha por la liberación de los pueblos oprimidos desempeñará, en el curso de la agravación de la situación internacional, y, sobre todo, en caso de una guerra europea, un papel que es preciso no sub-estimar.

En los primeros tiempos que siguieron a la guerra imperialista de 1914 a 1918, la opinión según la cual la cuestión de la liberación de los pueblos oprimidos de Europa, cuestión que desempeñó tan gran papel durante la guerra, había perdido para siempre toda su importancia anterior, o al menos su agudeza, estaba muy extendida. Porque una gran parte de los pueblos oprimidos de la Rusia zarista había obtenido, con ayuda de la Revolución de Octubre, una solución efectiva de sus cuestiones nacionales, con el derecho de auto-determinación y la igualdad completa en el seno de la Unión Soviética. Otra parte de estas nacionalidades, utilizó el derecho a la completa separación concedido por el gobierno soviético y formó Estados capitalistas propios.

A pesar de eso, la situación creada por la guerra imperialista y por la presión de las potencias «victoriosas», presenta una agravación extraordinaria de las cuestiones nacionales de Europa.

Tras de las frases wilsonianas sobre la «liberación de las pequeñas naciones», se creó en Versalles, en el Trianón, en Saint-Germain y en Neuilly, un sistema imperialista de dos grados. Este sistema concede a la burguesía de algunas pequeñas naciones (Polonia, Checoslovaquia, Serbia, Rumania) el «derecho» a oprimir y explotar toda una serie de pueblos más débiles, con la condición, sin embargo, y éste es el segundo grado, de la sumisión de esos Estados a las «grandes potencias».

Para facilitar la opresión de las pequeñas naciones por los vasallos imperialistas, muchas de estas naciones han sido desmembradas y anexionadas por diferentes Estados. Pueden citarse a este respecto, los numerosos millones de ucranianos que se han repartido Polonia, Checoslovaquia y Rumania; los macedonios de Yugoslavia, de Grecia y de Bulgaria; los turcos de Bulgaria y de Grecia, etc.

La situación de estas masas entregadas al yugo imperialista, se ha puesto de relieve ahora como mucho más grave que antes. Esto es especialmente cierto para las minorías nacionales de la antigua monarquía austro-húngara, o de otros países europeos. Ya no es la vieja política de asimilación, lo que caracteriza la situación actual, sino la explotación y la esclavitud nacional, lo que constituye la suerte de las masas populares de los pueblos oprimidos. Sin estas circunstancias, es imposible comprender las proporciones y la profundidad de la efervescencia que se ha apoderado de las masas y que se ha expresado por los movimientos de liberación mencionados más arriba.

Necesitamos estudiar de cerca el carácter específicamente colonial de la opresión nacional que predomina hoy en Europa. Debemos de analizar de una manera concreta y aclarar al mismo tiempo, las diferentes actitudes que toman las diversas clases de los pueblos oprimidos: la burguesía, los grandes terratenientes, los intelectuales pequeño-burgueses y los obreros y campesinos.

Es también absolutamente indispensable vulgarizar, mucho más de lo que se ha hecho hasta ahora, en los países capitalistas de Europa, la enorme experiencia de la Unión Soviética en la solución de las cuestiones nacionales, bajo el régimen de la dictadura del proletariado.

Los medios dirigentes de la Internacional Comunista no se han ocupado, desde hace años, de las cuestiones nacionales europeas. Cuando Lenin redactó y publicó, en el curso del año 1920 su «primer proyecto de tesis para la cuestión nacional y colonial», destinado al II Congreso de la Internacional Comunista, rogó a todos los camaradas, «especialmente a los que estaban bien documentados en cualquier aspecto de esta cuestión extraordinariamente complicada», que le procurasen detalles complementarios y esclarecimientos concretos concernientes a toda una serie de países indicados por él, y, especialmente, sobre las «experiencias austriacas, las de los judíos de Polonia, los ucranianos, de Alsacia y Lorena, de Bélgica, de Irlanda, de los Balcanes, etc.». Sin embargo, no recibió casi ningún material complementario, ni hechos concretos. Des-

pués del II Congreso de la Internacional Comunista, la cuestión nacional en los países europeos, no ha sido debatida hasta el V Congreso mundial de 1924, a consecuencia de un informe del camarada Manuilski. La resolución del V Congreso contiene más detalles, se ocupa de cada país en particular, pero sin embargo, no corresponde, ni de lejos, a las necesidades de nuestros partidos sobre este terreno.

Las diferentes secciones de la Internacional Comunista que en su trabajo tienen que hacer más o menos directamente con la cuestión nacional, no han prestado hasta ahora a esta cuestión más que una atención insuficiente. Su actitud a este respecto, no deja de tener faltas y confusiones.

Puede constatarse la preponderancia de consignas de simple propaganda, y, al mismo tiempo, una sub-estimación de los movimientos nacionales. No es una excepción, a este respecto, el Partido Comunista de Polonia. Este partido tiene indudables méritos, sobre todo en el terreno de la lucha contra el optimismo nacionalista pequeño-burgués en las filas de las organizaciones de Ucrania y de la Rusia Blanca occidentales. Sus resoluciones concernientes a la cuestión nacional se hallan en un nivel político superior al de las demás secciones. Sin embargo, dejan mucho que desear.

Por eso es absolutamente necesario plantear la cuestión nacional en el orden del día y comenzar a este respecto el necesario trabajo preparatorio.

—:—

El objeto de este trabajo preliminar es, en mi opinión, de una doble importancia. Se trata, en primer lugar, de un *análisis de la línea política* seguida hasta ahora por nuestros partidos en la cuestión nacional. Se trata, en segundo lugar, de armar a nuestras secciones, de la mejor manera posible, para la *concretización de sus tareas próximas y de sus acciones inmediatas*. Claro está que el establecimiento de la línea política a seguir y la concretización justa del trabajo, constituyen tareas íntimamente ligadas.

¿Por donde hay que comenzar este trabajo? Disponemos a este respecto de una indicación de alto valor, procedente del propio Lenin y precisada por él en sus tesis para el II Congreso de la Internacional Comunista. Dice él allí:

“El Partido Comunista, encarnación consciente de la lucha de clases del proletariado, para sacudir el yugo de la burguesía, no debe—tanto en su tarea primordial de la lucha contra la democracia burguesa y del descubrimiento de sus mentiras y de su hipocresía, como en lo que concierne a la cuestión

nacional—emitir principios formales y abstractos. Por el contrario, debe tener a la vista, *en primer lugar*, la apreciación exacta de las circunstancias históricas, y, sobre todo, económicas; *en segundo lugar*, la separación explícita de los intereses de la clase oprimida, de los obreros y de los explotados, de la noción general del sedicente “interés del pueblo” que, en realidad, no es más que el interés de la clase dominante. Y, *en tercer lugar*, una separación tan completa de las naciones oprimidas, subordinadas y excluidas de la igualdad de derechos, de las demás naciones que llenan el papel de opresores, de explotadores y que gozan de una completa igualdad de derechos. Todo esto debe ser opuesto a las mentiras democráticas burguesas, destinadas a ocultar la esclavización de la mayoría de la población del mundo, por la ínfima minoría de los países capitalistas más ricos y más avanzados, régimen que caracteriza la época del capital financiero e imperialista”.

Debemos penetrarnos de estas tres indicaciones de Lenin. Debemos saber emplearlas de una manera consecuente, si queremos evitar confusiones y desviaciones, cuando tratemos estas “cuestiones extraordinariamente complicadas”. Basta omitir la primera indicación, concerniente a “la justa apreciación de las circunstancias históricas, y, sobre todo, económicas”, para dejar la puerta abierta a todas las faltas posibles. Si por el contrario, no prestamos bastante atención a las otras dos indicaciones de Lenin, o si las sub-estimamos, llegamos, sin remedio, a una indudable desviación, saber; a una desviación nacionalista-pequeño burguesa en un caso, y a una desviación en el sentido del chovinismo imperialista, en el otro. Son estas desviaciones muy tenaces, que se presentan insistentemente. La primera desviación, el nacional-reformismo, está emparentada con la vieja idea austro-marxista de Renner y de Otto Bauer (la autonomía nacional cultural); la segunda, por el contraria, se aproxima más bien a las viejas faltas de Rosa Luxemburgo, de Piatakov, de Bujarin, y de otros. Contra todas estas desviaciones, Lenin y Stalin sostuvieron, ya antes de la guerra, una lucha encarnizada.

Y ahora, algunas palabras de explicación. En lo que concierne a la segunda indicación de Lenin, es preciso, en primer lugar, «separar expresamente los intereses de las clases oprimidas de la noción general del sedicente interés del pueblo». Pero, ¿cuáles pueden ser, bajo el régimen capitalista, los «intereses de las clases oprimidas» de todos los países, de los trabajadores de todas las nacionalidades? Se trata en primer lugar, de los intereses de la *lucha de clases* común, de los intereses

de su *revolución de clase* en todos los países capitalistas y de sus colonias. En una política verdaderamente *proletaria*, estos intereses se hallan en todos los terrenos. luego, también en la cuestión nacional, *por encima* de todos los demás. La lucha de clases revolucionarias *común*, de las masas trabajadoras de los dos países, oprimido y opresor, no debe jamás ser dejada en un segundo plano, ni siquiera para la lucha en favor de reivindicaciones nacionales, por muy justificadas que estén. Las tesis del II Congreso subrayan este pensamiento con toda la energía adecuada.

«Toda la política de la Internacional Comunista en la cuestión nacional y colonial debe estar basada, en primer lugar, en la colaboración más íntima del proletariado y de las masas trabajadoras de todas las naciones y de todos los países, en una lucha revolucionaria común para el derrumbamiento del régimen de los grandes terratenientes y de la burguesía. Porque, *solamente* esta colaboración es capaz de asegurar la victoria contra el capitalismo, sin la que la supresión de la opresión nacional y de la desigualdad, es imposible.»

Esto escapa a los que no ponen en primera línea «la separación explícita de los intereses de las clases oprimidas, de la noción general de los intereses populares». Pierden con esto el punto de apoyo que constituye la política nacional *proletaria* y se enfangan en el pântano del nacionalismo pequeño-burgués. Incluso si aprecian de una manera exacta la diferencia que existe entre la nación que oprime y la que es oprimida, llegan, a pesar de todo, a una concepción nacional-reformista, porque su punto de vista en la lucha de liberación de la nación oprimida, está completamente separado de la lucha de clases común de los trabajadores.

Hemos tenido, en efecto, casos semejantes en la historia de la Internacional Comunista. Tal fué el caso de Simitich, en Yugoslavia, de Wassilkov y de Turjanski, en Ucrania occidental, de Huber, en Alsacia Lorena, etc. Y todavía existe este peligro en los momentos actuales.

Otros camaradas no comprenden la necesidad de separar simultáneamente las naciones que oprimen de las oprimidas, conforme a la tercera indicación de Lenin. Conceden toda su atención a la desigualdad de las clases y el movimiento nacional, en ellos, no es más que una especie de factor perturbador en la lucha de clases, factor del que es preciso desembarazarse. Por eso, no comprenden nada de la importancia del movimiento de liberación nacional, en tanto que factor de lucha contra el imperialismo, contra la burguesía de los países opresores,

contra el enemigo principal de la revolución proletaria internacional. De aquí se sigue una aceptación puramente verbal, de la reivindicación de los pueblos oprimidos en favor de una liberación inmediata, por el derecho de auto-determinación hasta la separación completa, aún bajo el régimen capitalista. En realidad, tratan de rechazar esta reivindicación con la consigna de la igualdad de las naciones, *después* de la victoria del proletariado.

Es este el viejo punto de vista de los partidarios de la teoría de Rosa Luxemburgo, según la cual, «la revolución resolverá todos los problemas», pero presentada bajo un nuevo aspecto. Su renunciamiento efectivo a la lucha actual por la conquista del derecho de auto-determinación y del derecho de separación para cada nación oprimida; su negativa efectiva a participar en los grandes movimientos de masa actuales, por la liberación nacional u ocasionados por conflictos de orden nacional, que afectan también a la situación de las masas trabajadoras de los pueblos oprimidos, son en realidad, otros tantos medios de llevar agua al molino de la burguesía imperialista de la metrópoli. Nos hallamos aquí, ante una desviación que podría titularse «desviación de gran potencia».

También se han visto casos semejantes en la historia de la Internacional Comunista. Esta fué la actitud de Critesco, en Rumanía, de Zivoto y Miloikovitch, en Yugo eslavía, de Maximos, en Grecia, de Winjarski, en Polonia, etc. Y peligros de esta clase persisten todavía en los actuales momentos.

Las dos desviaciones tienen como resultado, una separación de la cuestión nacional de la revolución (1). El resto se produce lógicamente. La desviación nacional reformista en la cuestión nacional, excluye la cuestión de la revolución. La «desviación de gran potencia» en la cuestión de la revolución, excluye la cuestión nacional y no es raro encontrar faltas de los dos géneros en el seno del mismo documento o durante el

(1) Esta idea ha sido ya expresada por el camarada Stalin en el curso del año 1925 en la comisión yugoeslava del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, en cuya ocasión Stalin tomó la palabra contra la actitud nacional-reformista de Simitch. Esto se aplica también, en mi opinión, a la «desviación de gran potencia», de la que Stalin no tuvo que ocuparse en su discurso. La diferencia consiste solamente en que, mientras durante la primera desviación, la separación de la cuestión nacional de la revolución se hace a costa de la cuestión nacional, en el curso de la segunda, se realiza a costa de la revolución.

mismo discurso. Esto no establece, sin embargo, ninguna relación real entre la cuestión nacional y la de la revolución, sino que establece una especie de amalgama ecléctica oportunista.

La cuestión de la revolución y la cuestión nacional, están ligadas de una manera inseparable.

La tarea que se desprende para nosotros, después del examen de la línea política, es la conjunción inseparable de las cuestiones nacionales y de la revolución, su más completa unión.

Dicho de otro modo, la tarea para nosotros consiste, en la subordinación exacta de la cuestión nacional a la cuestión de la revolución.

Este es, en definitiva, todo el fondo de la cosa. También aquí se halla la principal dificultad del trabajo. Dificultad que, sin una aplicación exacta de la primera indicación de Lenin, de la que hemos hablado más arriba, a saber, que «sin una apreciación exacta de las circunstancias históricas, y, sobre todo, económicas» permanecerá para nosotros invencible. Solamente sobre la base de este análisis, puede establecerse una relación exacta y dialéctica entre la cuestión nacional y la de la revolución.

Tomemos un ejemplo: la reivindicación establecida en Yugoslavia en 1924 por el partido campesino republicano croata, respecto a la revisión de la constitución, se ha transformado en un gran problema político actual. Algunos miembros del Partido Comunista de Yugoslavia como Simitch, tomaron actitud *en favor* de la revisión. Basaban su actitud en una sedicente teoría, según la cual, la cuestión nacional no es, en realidad, más que una cuestión de Constitución. Otros miembros se pronunciaron *contra* la revisión, y, sobre todo, contra toda intromisión del Partido Comunista en este conflicto, que separa a los partidos burgueses de las diferentes nacionalidades. ¿Qué salida podía haber para esta confusa situación? La Internacional Comunista sometió a una severa crítica el punto de vista constitucional de Simitch. Sin embargo, no hizo suya la actitud de la "no intromisión", y, en vista de la situación concreta entonces en Yugoslavia, tomó la decisión siguiente:

«Aunque la cuestión nacional no puede ser solucionada por la vía de la revisión de la constitución, el Partido Comunista de Yugoslavia debe, sin embargo, participar de una manera activa, en la lucha que se realiza actualmente alrededor de esta revisión. Esto, con el objeto de derribar el régimen de terror de la burguesía serbia y de conquistar, en favor de las

masas obreras de los pueblos oprimidos, el máximo de garantías y de derechos políticos, de reunir a las masas obreras en la lucha para la creación de un gobierno obrero y campesino y para convencerlas que sólo tal gobierno, podrá resolver definitivamente la cuestión nacional».

Se trata aquí de una decisión incontestablemente justa. Pero, ¿quiere esto decir que los comunistas deben participar en la lucha cada vez que se trate de una revisión de la constitución, incluso si esta revisión interesase a una nación oprimida cualquiera? De ningún modo. Esta cuestión debe ser analizada de una manera concreta, en cada ocasión que se presente. El imperialista de Macdonald, por ejemplo, lanzó a los debates, no hace mucho tiempo, la cuestión de una revisión de la constitución de la India. Los comunistas de la India declararon, sin embargo, y con justa razón, que todos los que tratasen con Macdonald alrededor de la Mesa Redonda, cometerían un acto de traición, en el caso de que no fuesen pura y simplemente idiotas completos.

Un análisis atento de la línea política seguida, es especialmente recomendable, tanto más cuanto que las desviaciones en la cuestión nacional, no se manifiestan siempre de una manera abierta y agresiva, sino que, en la mayor parte de los casos, como dijo el camarada Stalin, se presentan en formas insinuantes y llegan a apoderarse de muy buenos revolucionarios, sin que estos se den cuenta del nuevo intruso en su bagaje político. Este peligroso reptil debe ser perseguido de la manera más enérgica y expulsado de su escondite, si se quiere evitar un gran peligro.

Nuestras secciones deben analizar en primera línea, si no se han deslizado en sus resoluciones las faltas de que venimos hablando. En este caso, deben desolidarizarse de una manera bien precisa de toda «desviación de gran potencia» o de nacionalismo pequeño burgués.

—:—

El análisis de la cuestión nacional, debe traducirse prácticamente en la elaboración de un programa nacional para cada uno de nuestros partidos comunistas, a los cuales nos referimos aquí en primer lugar. Esta necesidad no ha sido nunca tan urgente como en la actualidad.

Nuestro camarada Stalin señaló, ya en 1925, en la comisión yugoeslava del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, cuando se levantó contra la «sub-estimación de la

fuerza interior del movimiento nacional y contra la incomprensión del carácter profundamente revolucionario y popular de este movimiento) que, a causa de la agravación de las relaciones internacionales, «la reivindicación del derecho de auto-determinación de los pueblos oprimidos, debe ser considerada como de la mayor actualidad». Sobre todo, si lo que nos ocupa es «la actitud que debe tomarse en caso en que comience la guerra, es decir, en cuanto ella comience y en el caso en que estallase la revolución en Europa, mejor dicho, en cuanto estalle».

“Pero, que la guerra estallará de una manera inevitable, que “ellos” se tirarán de los pelos, acerca de esto no puede haber la más ligera duda, si tiene ante los ojos la naturaleza y el desenvolvimiento del imperialismo.” (Stalin, *Los problemas del leninismo*).

La agravación de las contradicciones fundamentales del imperialismo, que caracterizan especialmente el “tercer período” de la crisis del imperialismo de post-guerra, ha tomado últimamente una aceleración particular.

Ha estallado una crisis económica mundial del capitalismo, mientras comenzaban al mismo tiempo, en el campo imperialista, los preparativos de una guerra contra la Unión Soviética, que, con ayuda de su edificación socialista, se refuerza cada vez más.

La Unión Soviética quiere la paz, pero no teme la guerra.

En la guerra, la Unión Soviética será el salvador y el libertador de los pueblos oprimidos.

Con esto se confirma de una manera matemática, todo lo que Lenin dijo en sus tesis al II Congreso. En efecto, dijo:

“Todos los acontecimientos de la política mundial, se concentran de una manera inevitable alrededor de un solo punto, que es la lucha de la burguesía mundial, contra la república soviética rusa, que agrupa a su alrededor, de una parte, el movimiento soviético de una vanguardia proletaria de todos los países y de otra, todos los movimientos de las colonias y de los pueblos oprimidos, para la liberación nacional, convenidos, como lo están todos ellos, de que no hay ninguna salida, fuera de su alianza con el proletariado revolucionario y de la victoria de la fuerza soviética, contra el imperialismo mundial.”

“Por consecuencia, dice Lenin un poco más lejos, no hay que contentarse recíprocamente con simples proclamas o con el reconocimiento de la necesidad de la aproximación de los trabajadores de las diferentes naciones, sino que necesitamos llevar a cabo una política de realización de la alianza más in-

tima de todos los movimientos de liberación nacional y colonial, con la Rusia de los Soviets».

Todas las secciones de la Internacional Comunista están convencidas de que es esta la única política justa, en la cuestión nacional. El punto débil es, que en la práctica, no realizamos esta política de una manera bastante enérgica, sino que estamos en este sector de nuestro frente bastante mal armados. Nuestros partidos no disponen siquiera de un programa de acción suficientemente claro, que esté de acuerdo con las necesidades actuales de una política nacional comunista en los países capitalistas de Europa.

Lenin escribía en 1916:

«El fin del socialismo, no es solamente suprimir el fraccionamiento de la humanidad en pequeños Estados, no solamente suprimir el aislamiento de las naciones entre sí, no solamente la aproximación de las naciones, sino, sobre todo, su fusión. Para alcanzar este fin, debemos esclarecer a las masas la naturaleza reaccionaria de las ideas de Renner y de Bauer, sobre la sedicente «autonomía nacional cultural». Por otra parte, no debemos reclamar la liberación de los pueblos oprimidos, con simples frases confusas o con declaraciones huecas, ni en la forma de «el aplazamiento de su solución hasta el advenimiento del socialismo», sino que debemos reclamarla con un programa político claramente formulado, que haga resaltar, al mismo tiempo, de una manera especial, ante los pueblos oprimidos, la hipocresía y la cobardía de los socialdemócratas. Exactamente igual que es imposible a la humanidad llegar a la supresión de las clases, de otro modo que por la dictadura de la clase oprimida, es también imposible para la misma humanidad, llegar a la fusión inevitable de todas las naciones de otro modo que por una etapa transitoria de plena libertad para todos los pueblos oprimidos, es decir, su derecho a la completa separación».

Así es como debe ser elaborado un programa nacional leninista, en el que deben inevitablemente «ser tomadas en consideración, la hipocresía y la cobardía de los socialdemócratas de los países oprimidos»; es decir, de los mencheviques, de los socialimperialistas de cada país en particular y de la II Internacional en su totalidad.

Por el contrario, la reivindicación leninista concerniente al *derecho a la auto-determinación de todos los pueblos oprimidos hasta su separación completa*, debe estar en la base del programa nacional de cada partido comunista.

La "Moratoria de las Deudas" para la América Latina

Durante la última semana de Junio, mientras el Tesorero del gobierno de los Estados Unidos estaba negociando con las potencias capitalistas europeas en favor del Plan Hoover de una moratoria de las deudas a Alemania, circularon rumores en Wáshington de que el portavoz del Imperialismo Yanqui estaba «estudiando» un plan de similares medidas financieras para ser extendidas a la América Latina. Estos rumores fueron seguidos inmediatamente por una declaración oficial de la Casa Blanca, que decía: «No hay absolutamente ningún fundamento, para las versiones circuladas en la prensa al efecto de que este gobierno está considerando planes o discusiones concernientes a las deudas suramericanas».

Pero esta declaración fué la conclusión de conferencias celebradas en Wáshington entre el Tesorero, funcionarios y representantes del Federal Reserve System—Sistema de Reserva Federal—que es la fortaleza del capital financiero yanqui.

Como un resultado de esas conferencias, dos tentativas de planes fueron sugeridos por el Banco de Reserva Federal para ir en asistencia de los gobiernos de la América Latina, la mayoría de los cuales están en el umbral de la bancarrota financiera. Uno estaba «inspirado» en que los banqueros de Estados Unidos avanzaran a los gobiernos principales de la América Latina suficiente dinero para afrontar el pago de sus intereses exhaustos presupuestos nacionales de esos gobiernos. El otro era avanzar préstamos, directamente por el gobierno americano o por el Banco de Reserva Federal. Ambastentativas de planes fallaron de materializarse. Mientras tanto, la crisis en la América Latina ha sido ulteriormente profundizada con la caída constante del precio de las mercaderías, la depreciación del dinero, etc.

La burguesía nativa de la América Latina, gracias a la cual el capital financiero yanqui pudo atar esos países a la dominación económica y política del imperialismo extranjero, está muy esperanzada en la materialización del Plan de Moratoria de Hoover. La prensa burguesa en Colombia, inmediatamente, bajo los rumores del plan Hoover en perspectiva, y también previamente a él, empezó a hacer gran ruido, buscan-

do la posibilidad de una ayuda financiera de los banqueros de Estados Unidos e Inglaterra. En Junio 24, El Espectador de Bogotá, decía en grandes títulos: "El Plan de Hoover puede ser extendido a Sur América". El gobierno chileno—previamente a la caída de Ibáñez—fué todavía más allá. En frente de su inhabilidad para pagar \$ 25.000.000 como interés a los explotadores extranjeros, simplemente declaró una suspensión temporaria de los pagos, por su propia voluntad.

¿Porque está el gobierno americano y todos sus consortes de banqueros de Wall Street interesados tanto para encontrar una solución a la amenazante y actual bancarrota de algunos de los gobiernos Latino Americanos? ¿Porque están esos banqueros haciendo extraños esfuerzos para ir en asistencia de las clases burguesa y latifundista que mantienen ellos mismos en el poder al través de la más cruel explotación y represión contra los obreros y campesinos? Porque la inhabilidad de los gobiernos latinoamericanos para hacer pagos de los altos intereses y buscar fondos, significa que la crisis económica—industrial y agraria—está estremeciendo los básicos fundamentos de la dominación imperialista y es la causa de esta inhabilidad para pagar, coloca a esos países más cerca de la revolución. Ello significa que los pueblos oprimidos, conducidos a la ruina, al hambre y desesperación se levantarán para poner fin a esas condiciones de miseria y servidumbre.

Una revolución de las masas oprimidas echaría fuera de la América Latina, al imperialismo yanqui y a los otros imperialismos, derrocaría las grandes propiedades de esos patronos y las empresas imperialistas, mejoraría radicalmente las condiciones de la clase obrera, se rehusaría a pagar tributos a los banqueros extranjeros. En otras palabras, los millones de dólares invertidos por los imperialistas y sus posiciones económicas estratégicas en esos países están en peligro.

Hay también otras razones por las cuales el imperialismo yanqui y sus gobiernos están muy interesados en esta catastrófica situación financiera de la América Latina. El imperialismo británico está tratando de utilizar la crisis no sólo para salvar su piel sino también para la ulterior penetración en esos países, la busca de nuevos mercados que hoy son de sus rivales los capitalistas de Estados Unidos. Despachos de WASHINGTON expresaron este temor cuando en Febrero 14 fué informado que la "consolidación de las deudas extranjeras de Chile por los banqueros ingleses marcaría el primer paso hacia el predominio de Londres en el campo financiero local, en una posición mantenida hasta ahora por los banqueros ame-

ricanos”.

Ahora podemos hacer la pregunta: ¿porqué el famoso plan del Banco de Reserva Federal no se ha materializado? ¿Por qué los banqueros de Estados Unidos no fueron adelante con sus prestados y medidas? Primero, por la crisis económica en Estados Unidos. Los banqueros americanos pueden ser forzados por la crisis en la América Latina para ir adelante con algunos nuevos proyectos, pero al hacer esto ellos buscaron imponer nuevas condiciones de esclavitud y explotación sobre las masas trabajadoras de esos países. Además, la situación en Alemania hace imperativo para el gobierno de Estados Unidos el tornar su cara hacia esa dirección en un esfuerzo para salvar al capitalismo alemán de la revolución proletaria. La “Commercial and Financial Chronicle”—Crónica Comercial y Financiera—de Julio 18, dice, sobre el fracaso de la tentativa de planes para una «Moratoria» latinoamericano que fué “...debido a las dificultades financieras de Alemania, que crearon una situación que hizo indeseable el establecimiento de nuevos créditos latinoamericanos”.

El capitalismo americano está frente al agudizamiento de la crisis económica en los Estados Unidos. Desde Noviembre de 1929 una serie de quiebras bancarias han ocurrido. Fábricas, establecimientos y talleres están constantemente echando sus obreros a las calles. El desempleo está aumentando. Inmensa sobreproducción por un lado y aumento de desempleo en el otro. Más de 10.000.000 sin trabajo. Hoover se ha visto compelido a admitir un más grande aumento de la armada de los desempleados para el próximo invierno. Además de esto, nosotros tenemos la creciente crisis agraria en la “tierra de la prosperidad”. Los campesinos pobres están compelidos a vender sus propiedades agrarias por debajo de su costo. Ellos están arruinados y no hay perspectiva de mejoramiento.

Como un resultado de la profundización de la crisis, la lucha revolucionaria de los obreros en los Estados Unidos está aumentando. La Trade Union Unity League—Liga Sindical Unitaria—y el Partido Comunista están yendo adelante como los dirigentes de las luchas en desarrollo de la clase obrera americana contra el imperialismo yanqui.

Frente a esta situación el imperialismo yanqui ha desatado la más brutal ofensiva contra los obreros y campesinos pobres de Estados Unidos, al mismo tiempo que está aumentando su agresividad en la lucha por la dominación mundial. De acuerdo con esta política el imperialismo yanqui intensificara su agresividad en la América Latina para salvar sus inversiones y establecer más firmemente su dominación. Es desde este

punto de vista que el imperialismo americano puede desarrollar sus ulteriores actividades financieras en la América Latina.

Podemos suponer que el gobierno y los banqueros americanos pueden ir adelante con algunos nuevos proyectos financieros para la América Latina. ¿Es esto posible? Puede ser posible. ¿Por qué? Porque los imperialistas usarán todo lo que esté en su poder para salvar su dominación, para una ulterior subyugación de los países de la América Latina y finalmente a la guerra como una salida de la crisis.

Pero los capitalistas mismos admiten que en caso de una "moratoria de las deudas" para la América Latina, ello no contribuiría a una solución temporaria de la crisis. Por esto surge el problema de nuevas inversiones y préstamos. Esos nuevos préstamos pueden impedir la bancarrota temporalmente. Ellos harán posible, a algunos de los gobiernos, pagar sus deudas. Pero esos pagos tendrán que ser extraído de una intensificada explotación de los obreros y campesinos de esos países.

Los gobiernos latinoamericanos, de Cuba, Argentina, Chile, Perú, Bolivia, etc. están ya endeudados en más de \$ 2,000,000,000, lo cual significa una aplastante carga de intereses. Ulteriores préstamos significarían un aumento tremendo de esa carga sobre las masas trabajadoras.

La cosa más importante para nosotros es considerar las condiciones de nuestros préstamos que puedan ser hechos por esos países. La condición fundamental puesta a los gobiernos en todos los casos es la promesa y garantía del pago regular de los intereses y la obtención de fondos. Esto significa más supervisión y control por los banqueros extranjeros y la extensión de la dominación política del imperialismo yanqui. El aumento de los impuestos sobre la clase obrera y las masas del campesinado que trabajan, los pobres y clase media de las ciudades. Para la clase obrera significa además de una rebaja de salarios, un aumento de la jornada, aceleramiento del trabajo, despidos, terror facista contra sus organizaciones, etc. Nosotros tenemos abundantes ejemplos para corroborar las condiciones esclavizantes que acompañan la ejecución de tales acuerdos financieros. Es el proletariado y el campesinado que trabaja el que siente la principal carga de esos préstamos.

Los planes Dawes y Young para Alemania significan para las masas trabajadoras una profunda baja del standard de vida, aceleramiento del trabajo y desempleo y represión fascista contra los obreros que están luchando contra la ofensiva capitalista. Además, la «panacea» de los Planes Dawes y

Young ahora aparece ser fútil. Su ejecución aumenta la ofensiva contra las masas trabajadoras. Esos planes no sólo fallan para resolver las condiciones del capitalismo o sino, al contrario, ayudan a la profundización de la crisis. El colapso del capitalismo alemán amenaza al capitalismo europeo lo mismo que al capitalismo en los Estados Unidos. De aquí, «la moratoria de la deuda.» Hasta qué punto esa «moratoria» aliviaría la situación puede ser juzgado por la quiebra de los Planes Dawes y Young.

Tomemos otro ejemplo. El acuerdo mexicano Eamont-Montes de Oca que proveía la organización de los ferrocarriles mediante un préstamo extendido por banqueros americanos. El acuerdo fué firmado en Julio de 1930. El acuerdo significa para los obreros ferrocarrileros una rebaja de sus salarios y despidos. Más de 1,000 obreros fueron destituidos. El acuerdo ha sido seguido del Código del Trabajo fascista que prohíbe y prescribe la huelga de los obreros contra la ofensiva burgués-imperialista. La burguesía y los latifundistas mexicanos, en alianza con el imperialismo americano, tienen establecido una dictadura fascista contra los obreros y campesinos. Las persecuciones de los dirigentes y militantes obreros de los sindicatos revolucionarios, el Partido Comunista y las organizaciones revolucionarias.

Pero, a pesar de todas las medidas represivas, a pesar de todo lo previsto en el acuerdo, el gobierno mexicano faltó al pago de \$ 10,000,000 hace unos meses.

Sólo las masas trabajadoras sufren el peso de los préstamos hechos a los gobiernos latinoamericanos. La burguesía nativa y los latifundistas están seducidos por la cosecha de parte de los frutos extraídos por la explotación de las masas.

La afluencia de capital extranjero en la América Latina no contribuye en alguna manera al desarrollo de esos países, pero al contrario, retarda su crecimiento. ¿Hacia dónde se dirige el capital financiero? Monopoliza las materias primas para el consumo extranjero y para las industrias de los países capitalistas. Petróleo en Mexico, nitratos y cobre de Chile, estaño en Bolivia, etc. Chile por ejemplo, ha encontrado depósitos de metal capaces para desarrollar sus industrias propias, pero la política del imperialismo es impedir el desarrollo industrial del país y crear un gran mercado para el consumo de mercancías manufacturadas producidas en los países imperialistas, tales como Estados Unidos e Inglaterra.

Los imperialistas conscientemente proceden a la inversión de su dinero en los lugares donde hay la más grande oportunidad para ellos de extraer grandes intereses, ayudan al mantenimiento de relaciones feudales en los pueblos. Si nosotros dirigimos la vista a algunas de esas colonias o semi-colonias, encontramos que el más o menos desarrollo de los ferrocarriles sirve para el transporte de materias primas monopolizadas por los imperialistas.

En la América Latina, la mayoría de los préstamos hechos por los banqueros de Estados Unidos, son para los gobiernos, en forma de préstamos nacionales, municipales, etc. Este capital sirve primariamente para sostener a los gobiernos lacayos, los salarios de los altos funcionarios, la armada, fuerza de policía, etc. Para pagar los intereses de esos préstamos los gobiernos cargan sobre los obreros y campesinos que trabajan con grandes impuestos. Mientras más grande es el préstamo, más pesado es el impuesto y la explotación general de los obreros, campesinos y pobres de las ciudades.

De ese modo, los nuevos proyectos financieros de los imperialistas, al igual que los viejos, caen pesadamente sobre esos países y están dirigidos contra los verdaderos intereses del pueblo, contrayendo más y más su vida económica y retardando ulteriormente el crecimiento de esos países.

Esta es la naturaleza fundamental del capitalismo monopolista, el período imperialista del capitalismo en que vivimos hoy. Existe una clase parásita de capitalistas que viven de la bárbara explotación y opresión de las masas trabajadoras.

Los proyectos de nuevos préstamos para los gobiernos de la América Latina sólo permitirían la ulterior penetración del robo imperialista, agudizarían la lucha entre los banqueros ingleses y americanos. La burguesía nativa y los latifundistas están sólo ayudando a los imperialistas. Ellos son los opresores nativos del pueblo.

La única solución posible de la crisis es la revolución anti-imperialista y agraria, una revolución de los obreros y campesinos, encabezada por la clase obrera y dirigida por el partido del proletariado. Sólo de ese modo será roto el poder de los latifundistas, capitalistas e imperialistas. Sólo bajo un gobierno obrero y campesino las masas pondrán fin a su opresión y obtendrán su libertad nacional y social.

La ofensiva pontificia contra las mujeres trabajadoras

Hace apenas un año que el Papa Pío XI, en una pastoral especial, llamaba al mundo cristiano a la cruzada contra la Unión Soviética y bendecía los cañones de los intervencionistas imperialistas, perfilados sobre la edificación socialista. Los trabajadores no han olvidado todavía la excitación belicosa del Papa, cuando ya la Iglesia organiza una nueva ofensiva contra el proletariado. Pero, esta vez, desde otro lado. El ataque pontificio apunta a los millones de mujeres trabajadoras, donde la radicalización creciente constituye una amenaza de mas en mas seria para la existencia del orden social capitalista.

En una circular fechada el 31 de Diciembre de 1930, y tratando del matrimonio cristiano "del punto de vista de las condiciones actuales, de los errores y lagunas en la familia y en la sociedad" el Papa Pío XI ha declarado que este problema merece la más grande atención.

¿En qué consiste la gran importancia de esta circular, traducida en todas las lenguas del mundo, predicada en todas las iglesias y difundida por la "Acción Católica" entre las mujeres trabajadoras?

En el desarrollo social anterior, la mujer era particularmente sensible a la influencia religiosa y constituía precisamente por esta razón uno de los apoyos más firmes de la política clerical, que fué siempre la política de la clase dominante. La explicación de este hecho se encuentra en la situación social, de la mujer, que no se modifica fundamentalmente sino en la época del capitalismo. La "mujer de su casa" estaba separada de la vida económica, vivía en el horizonte estrecho de su familia, sin poder conocer la solidaridad de clase de las masas explotadas agrupadas en la fábrica y sin poder extender este horizonte por la participación activa en los problemas de la vida social.

La clase reinante y la Iglesia mantenían cuidadosamente en las mujeres trabajadoras—y también en los hombres—la ideología del "sexo débil" y ello por diversas razones. En la mujer el sentimiento de la más grande dependencia fué creado constituyendo el mejor terreno para la penetración de la reli-

gión. El trabajador, por su parte deviniendo «el amo del hogar» al regresar de la fábrica recibía en cualquier forma una especie de «compensación» por la explotación sufrida en la usina. Esta política, realizada con toda la maña clerical, cavó un abismo entre el hombre y la mujer, abismo que debía hasta impedir la aparición de la camaradería proletaria en la familia, en tanto que parte integrante de la solidaridad de clase general.

Pero es una contradicción inherente al sistema capitalista el hecho de que él mismo contribuya a minar la influencia religiosa en la mujer trabajadora, en particular en la época del imperialismo decadente y podrido. La mujer es atraída en el proceso de producción capitalista, en tanto que fuerza de trabajo a buen precio. Frecuentemente, por causa de la desocupación del marido, alimenta a toda la familia. Ella experimenta diariamente los efectos de la lucha de clases. En las formidables batallas económicas, marcha codo con codo con los obreros, teniendo los mismos derechos que ellos!. Ella destruye las ilusiones del "sexo débil".

Pero al mismo tiempo desaparece también la creencia en la Iglesia "sola felicidad".

Es de este hecho que es preciso partir si queremos apreciar justamente la pastoral de Pio XI sobre el matrimonio cristiano.

Los «críticos» pequeños-burgueses de esta pastoral pontificia, aún si ellos osaran pronunciar una palabra crítica en esta «gloriosa» era fascista, hablarían de «sombras de la Edad Media» en la concepción católica del matrimonio y se contentarían con algunas frases sobre el «progreso necesario». Ellos no ven las razones económicas y políticas de esta actitud pontificia a propósito del matrimonio.

La Iglesia, en particular la Iglesia católica, sabe muy bien aquello que dice en una tal pastoral del Papa. Ella ha sabido siempre magistralmente marchar al paso del desarrollo capitalista y adaptarse al mismo.

Se trata, para la Iglesia, de dominar millones de mujeres trabajadoras y de alejarlas de la lucha de clases proletaria. Para alcanzar este fin, todos los medios le son buenos, hasta los más meliovaes. "El fin justifica los medios". Este principio jesuítico vale todavía hoy para la Iglesia católica.

¿Cuáles son entonces aquellos medios que el Papa Pio XI quiere emplear para mantener, en interés del orden social capitalista en vía de putrefacción y condenado a desaparecer, la triple dependencia de la mujer trabajadora—con respecto a

la explotación capitalista, con respecto a la de la Iglesia y con respecto a la de la familia?

El contenido de las 54 páginas de la pastoral puede resumirse, en sus grandes trazos, del modo siguiente:

1º.—El objetivo esencial del matrimonio es la multiplicación sin trabas de la humanidad, para el más grande bien del Estado capitalista reinante y para la multiplicación de los fieles. «Creced y multiplicaos».

2º.—La mujer y el niño deben prestar obediencia al marido. «El hombre es el amo de la mujer». La mujer debe ser la esclava del hombre.

3º.—Toda prevención consciente del embarazo es un crimen y está por consiguiente prohibida.

4º.—El aborto es un crimen y está igualmente prohibido.

5º.—El Estado debe castigar de un modo ejemplar toda tentativa de aborto.

6º.—La liberación fisiológica (reglamentación consciente de la preñez) la liberación económica y la liberación social (actividad en la vida pública) están prohibidas a la mujer trabajadora.

7º.—Ninguna forma de divorcio puede ser tolerada, porque el divorcio constituye un peligro para el Estado.

8º.—El deber supremo de toda mujer es obediencia a la Iglesia y al Papa.

9º.—Es interés del poder de Estado capitalista de unirse del modo más estrecho con la Iglesia y de utilizar esta última para el mantenimiento de su poder.

10º.—El fascismo protege de un modo modelo los derechos de la Iglesia (ejemplo de Italia.)

Estos diez “mandamientos” sobre el matrimonio constituyen una unidad cuidadosamente concebida, de la más bella agua reaccionaria, destinada a sofocar en anterior el despertar de la conciencia de clase de la mujer trabajadora. Sin duda existe un buen número de médicos burgueses, de sabios etc. que tienen una concepción progresista a propósito de la reglamentación de los nacimientos, de la previsión del embarazo, y del aborto. La pastoral pontificia declara inaceptable el impedimento de nacimiento de niños idiotas o enfermos, prohibiendo el aborto aún cuando la muerte amenace a la madre al dar a luz, todo lo cual *es locura*, desde el punto de vista de los mismos médicos burgueses. Mas «aunque sea locura, no deja de ser un método». El método de una opresión brutal de la mujer trabajadora. Porque, es preciso remarcarlo bien, aún después de la publicación de la pastoral pontificia, las clínicas

privadas estarán, contra dinero contante y sonante, a disposición de las mujeres de la clase dominante.

Existe desde decenas de años un movimiento feminista burgués, que reclama la «igualdad social» de la mujer. Pero él se ha detenido delante de las fronteras de clase de la sociedad burguesa. Tampoco lucha por la supresión de la explotación capitalista, en tanto que causa fundamental de la explotación de la mujer trabajadora, como tampoco puede luchar y como tampoco luchará contra el opio de la religión en tanto que fenómeno social, en tanto que instrumento de opresión de la clase explotadora contra los explotados.

Es igualmente claro que el movimiento libre-pensador burgués no puede llevar una lucha seria contra la influencia religiosa sobre la mujer trabajadora. La emancipación de la religión no constituye para ellos una lucha de masas cultural-política. La religión debe ser conservada para el «pueblo» es decir, para el pueblo trabajador.

¿Y la burocracia social-fascista de libres-pensadores? Ella está sobre la vía del movimiento libre pensador burgués. Diciendo mejor, ella ya lo alcanzó.

Solo una fuerza se enfrenta contra la nueva ola reaccionaria de agitación clerical: El movimiento libre pensador proletario combatiendo sobre el terreno del marxismo-leninismo.

STALIN Y LA REVOLUCION

Pregunta.—(Planteada por los estudiantes de la Universidad de Sverdlov al camarada Stalin).

—“¿Como considera Ud. la posibilidad de pasar, de la actual ola revolucionaria que existe en todos los países capitalistas, a una situación revolucionaria inmediata?”

Stalin.—“No se puede trazar una línea rigurosa entre la “ola revolucionaria” y la “situación revolucionaria inmediata”. No se puede decir “hasta éste límite tenemos la ola revolucionaria y desde aquí, de un salto, pasamos a la situación revolucionaria inmediata”. Los escolásticos solamente plantean en tal forma la cuestión. La primera cosa se transforma “insensiblemente” en la segunda.

La tarea es preparar, desde hoy, al proletariado para las luchas revolucionarias sin esperar el momento de la creación de la “situación revolucionaria inmediata”.

PANORAMA NACIONAL

Contestación a Alfredo Palacios

“El mensaje ampliamente publicado, mediante el cual Alfredo Palacios se dirige a la juventud peruana, y que la revista “Nosotros” ha recogido últimamente, reclama una contestación de los que pertenecemos a ella no ya tan sólo por que la cortesía así lo exige, sino principalmente porque el contenido del mismo lo impone ineludiblemente.

Dicho mensaje-manifiesto es realmente, un acto de propaganda aprista. El aprismo es un engendro en el cual, simbólicamente, caben todos los gustos y en donde todo oportunista puede sentirse fielmente reflejado; doctrinariamente es un “cocktail”; políticamente, un “potpourri”. La autorizada “réclame” que francamente les brinda el profesor Palacios puede obedecer a dos motivos: a que esté equivocado o a que no lo esté y conscientemente lo haga. Nosotros queremos creer que se trata de un equívoco, aunque el manifiesto nos está diciendo que hay en el maestro argentino la suficiente sindéresis para apreciar la grave responsabilidad de sus palabras.

El profesor Palacios aparece en dicho mensaje como padre espiritual del aprismo. En patéticas parrafadas habla, allí elogiosamente de los jóve-

nes apristas que de retorno al Perú llevarán en sus personas la panacea de sus males y de los de la América toda. Los males del Perú y los de la América hispana, señor profesor Palacios, no requieren el tratamiento aprista. Antes de recomendar una medicina hay que tener planteado claramente el proceso y las circunstancias, y en vista de ello, indicar el remedio específico si lo hubiere. El aprismo, como medicina de males sociales, es una estafa, porque no responde a ninguna de las indicaciones de la enfermedad; en realidad no es medicina: es un disparate, como muchas de las pomadas y menjurjes que voccean los charlatanes de feria.

Benévolamente, el profesor Palacios hace afirmaciones proapristas que la realidad ha venido a desmentir casi inmediatamente. Así tenemos que el exagerado elogio a la rebeldía de los jóvenes del Apra ha sufrido un desaire, que debe haber sido penosísimo para el maestro. Estos jóvenes, hoy mejor conocidos por el nombre de «arpistas», apenas Sánchez Cerro se encaramó en el Poder, se convirtieron en botafumeiros de la escuela militar. Fracasados en sus admiraciones y adulaciones interesadas, tuvieron que

recurrir nuevamente al truco de la rebeldía, de la persecución y del heroísmo a la fuerza

En esa ocasión hubo, sin embargo, otra juventud—diferente, por cierto, de la que milita a las órdenes del señor Haya de la Torre, pontífice del aprismo — que manifestó tempranamente los motivos razonados de su desconfianza y hostilidad al gobierno cerrista, que no podía representar otra cosa que la continuación del viejo y opresor sistema. Los acontecimientos han dado efectivamente plena razón a los que plantearon la situación peruana con verdad y valentía. Acertaron los que como la Unión Latino Americana de Estudiantes de París, que tiene por único lema “la lucha de clases”, y como la Federación Universitaria Hispanoamericana de Madrid y numerosos compañeros en América, sostuvieron públicamente que tal régimen no estaba en condiciones sino de servir y amparar las clases explotadoras a costa de una mayor opresión a las clases proletarias.

No hemos de ocuparnos ahora de los programas políticamente inventados, por el

jefe de la comparsa aprista. Ya nuestros compañeros José Carlos Mariátegui, Julio Antonio Mella y Eudósio Rábines han hecho ver no sólo la inconsistencia, sino también las inconsecuencias y el arribismo de esos funambulescos programas. En realidad, el señor Haya de la Torre no tiene más caudal que una incommensurable audacia para elaborar programas engañosos y motes atrayentes, escurrizos, plegables y oportunistas, que le sirvan a él y a sus comparsas para hacerse una plataforma política en donde, histriónicamente, ha de lucirse el caudillo rodeado de sus lugartenientes. Para atraerse a las masas tabajadoras y para catequizar elementos de la Universidad o de otros sectores sociales, este redentor no titubea en prometer todo y con todas las aptencias. Sus lugartenientes han hecho una especialidad de la “réclame” a su grupo y a su jefe, no se han destacado para cosa mejor. No se les puede, pues, honradamente, en nombre de doctrina alguna, recomendar como “orientadores”, a no ser que sea de arribismo.

Ideológicamente, el manifiesto del profesor Palacios está, además, divorciado de las palpaciones reales de la juventud actual. Los términos y el espíritu de su mensa-

je corresponden a una tendencia demoliberal que no solo ha perdido su prestigio palabreiro, sino que también, esto es lo esencial, toda fuerza constructiva. No se puede hablar así, sobre todo en estos momentos en que todos los regimenes de la burguesía demoliberal se precipitan al abismo arrastrados por la gran crisis de la economía capitalista, y cuando estamos viendo que en la Rusia comunista las clases trabajadoras, dueñas de su poder y de su destino, construyen los cimientos de una sociedad nueva y estan dando ejemplo de una potencialidad inaudita y de un rendimiento realmente utopicos para los viejos sistemas. No se puede recomendar así, tan fácilmente, a cuatro mentecatos ambiciosos. ¿Que sería del Perú y de América, señor Palacios, si

la juventud se dedicase a imitar las danzas circenses de sus recomendados? La juventud universitaria en el sentido etimológico y puro de la palabra, y las masas proletarias conscientes de su fuerza y de lo que significan, sólo pueden militar en las filas de un partido clasista. Gracias, profesor Palacios, por sus consejos; pero, por el momento, huelgan.

Madrid, 2 de abril de 1931.

Juan Luis Velásquez, Neptalí Rivas Plata, Xavier Abril, Raúl de Verneuil, Armando Bazán, José Macedo Mendoza, Ricardo Cornejo Gutiérrez, Noé Huamón Oyague, Julio C. Olguin y Ernesto Rojas Zabala.

PANORAMA INTERNACIONAL

**Como habla el Papa,
como contesta la
madre proletaria**

El Papa acaba de promulgar una encíclica contra la limitación de nacimientos. Entre otras cosas dice el jefe de la iglesia católica:

“El fin principal del matrimonio es criar y educar a los hijos. Pero hay quien se atreve a declarar la sucesión como una carga y llega hasta a aconsejar que los esposos deben limitar los hijos por medios antinaturales. Semejante crimen es aceptado por al-

gunos que sienten aversión contra la bendición de los hijos, y por otros cuya situación económica les hace difícil la carga de los hijos.

“Pero no hay ninguna razón que pueda justificar semejante pecado contra naturaleza.

“El deber para con Dios no puede ser burlado por razones terrenales”.

En semejante tono siguen varias páginas inspiradas por gracia divina al Papa.

Pero una revista alemana la «A. Y. Z., ha hecho una encuesta entre varias mujeres trabajadoras de Alemania, en la que se le pregunta qué les parece la encíclica del Papa. He aquí trozos de algunas de las contestaciones.

Ana Gras, encuadernadora, treinta y ocho años, Berlín. Ha contestado.

«A mi no puede hacerme ningún reproche el Papa..... He dado trece hijos al mundo. Tres muertos al nacer. De los diez restantes han muerto tres. Dos los he llevado a la inclusa. Ahora me encuentro con cinco hijos pequeños y su padre parado forzosamente. Tengo una habitación y una cocina para todos, sin luz y sin ventilación

«Yo deseo presentarle al Papa un par de preguntas: ¿Qué ha hecho el Papa y la Iglesia para reservar a nuestros hijos del hambre y las enferme-

dades? ¿Cómo puede el Papa condenar la limitación de nacimientos si no condena la explotación económica que se hace de las mujeres?

«Es, naturalmente, más fácil sentarse en un lujoso palacio y dictar encíclicas, que contestar a mis sencillas preguntas.»

Francisca Ferz, metalúrgica, veintiocho años, Berlín.

“Si yo estoy en condiciones económicas de tener un hijo, lo tengo. Si no, ya sé lo que debo hacer. Lo que ordena el Papa nos importa un pito. Debiera él vivir como nosotros, cuatro hijos y el hambre a la puerta, y entonces podría darnos consejos. También se vuelve el Santo Padre contra el trabajo de las mujeres. ¿Cree el Santo Padre que trabajamos por gusto? Un Obispo católico gana 400. mil marcos al año; si nuestros maridos en vez de ser parados forzosos ganaran la centésima parte, no necesitaríamos nosotros agotarnos en el torno hasta la muerte o someter nuestra vida al ritmo de las máquinas.”

Lotte F.-r., cincuenta y dos años, Berlín

“Es una infamia que el Papa se vuelva contra la limitación de los nacimientos. Mis hijos nacieron de la pobreza, yo no tenía ni qué darles de comer ni una vivienda donde pudieran respirar. Llegaron

a ser mayores entre la privación y la pobreza. En 1914 supe yo para qué, para que murieran en el campo de honor. Mis dos hijos, que entonces tenían diez y ocho y diez y nueve años, murieron asesinados por las armas que bendijo el Papa. ¡Y el Papa exige de nosotras, ahora, que sigamos pariendo hijos! ¡Inaudito! Cuando leí negro sobre blanco que mis hijos habían muerto comprendí muchas cosas."

Grete Falzerú. Berlin.

"¿Parir hijos? ¿Para el hambre y la guerra? ¡Están frescos los señores! Si mis hijos pudieran comer a la mesa del Papa, con gusto. Pero tan lejos no va el amor cristiano."

Elize Calze, metalúrgica, veintiocho años, Berlin.

"El Papa, que ha estado siempre contra la clase trabajadora, no tiene derecho a dictarle órdenes de ninguna especie a las mujeres trabajadoras."

La grandiosa sublevación de la Marinería Chilena

Bajo la dirección de la vieja central sindical, la F. O. CH., se han venido desarrollando luchas reivindicativas de grandes proporciones, en distintas ciudades y regiones de Chile. Los desocupados, que no obtuvieron ni trabajo ni la ayuda inmediata, se

han lanzado a las calles en demostraciones imponentes y han marchado al asalto de los grandes almacenes a buscar el pan que se les niega, tomando el alimento donde el alimento está.

El hecho de haber reducido los sueldos de los soldados y marineros del ejército, ha provocado una indignación unánime y profunda de los mismos. Hijos de obreros y de campesinos, ellos supieron reaccionar vigorosamente, siguiendo el ejemplo y las enseñanzas de los proletarios, sus hermanos de clase.

El 1.º de Setiembre la indignación culmina y estalla. Se sublevan los marineros de los buques de guerra surtos en el puerto de Coquimbo. En seguida arrestan a todos los oficiales y formulan sus exigencias y reivindicaciones, que a pesar de su insuficiencia, muestran sin embargo el carácter proletario del gran movimiento. Poco después, adhieren a la causa de los marineros insurrectos de Coquimbo, los marineros de la base naval de Talcahuano. Y a estos se plegan en pocas horas todas las demás tripulaciones, que en la armada chilena, pasan de doce mil. Se llega así al grado de una formidable rebelión que se extiende mismo hasta diversos sectores de las tropas del ejército y la aviación.

En nuestro próximo número

publicaremos: *E. Varga*: "La Teoría de las Crisis de Marx y la crisis actual del Capitalismo." *Bujarin*: "El Capitalismo de Estado y las Clases", Artículos sobre la Revolución de Octubre, las Nacionalidades Oprimidas, organización sindical, literatura, etc.

También: *R. Martínez de la Torre*: "Mariátegui, los Comunistas y los Socialistas".

Será un número interesante. No deje de adquirirlo.

Recomendamos a nuestros lectores los siguientes libros, de las EDICIONES HOY, Madrid:

MAGDALEINE PAZ: *Hermano Negro*.— Reportaje sensacional sobre la vida de los negros en Norteamérica. Nada se ha escrito hasta ahora más crudo y humano sobre los linchamientos y persecuciones a que someten a los ciudadanos de color en los Estados Unidos.

ANNA SEGHERS: *La rebelión de los pescadores*.— La escritora radical de más personalidad en Alemania nos da a conocer en esta gran novela el ambiente de rebeldía y de lucha de los pescadores. Ha obtenido el más importante premio literario alemán.

W. E. SUSSKIND: *Juventud*.— Un cuadro de los años que siguieron a la gran guerra, y de la juventud incubada en ella, que alcanzó la virilidad al tiempo de nacer la República alemana y que encontró la justificación de la rebeldía en la caída del kaiserismo.

ELIAS ERENBURG: *El amor de Juana Ney*.— Novela en torno a los amores de Juana Ney, muchacha de origen burgués, educada en las tradiciones

cándidas y simples de la pequeña burguesía, y Andrés Lohff, convertido al bolchevismo a raíz de la revolución.

ERNST TOLLER: *Nueva York-Moscú*.— Una visión crítica del Nueva York de los millonarios y del Moscú de los trabajadores. La racionalización industrial en los Estados Unidos y el trabajo colectivo en la Rusia Soviética.

A. ARTHUR KUHNERT: *El frente de guerra femenino*.— La tragedia de las mujeres que en plena juventud soportaron todas las desdichas de la guerra europea desde el frente civil.

BORIS PILNIAK: *El Volga desemboca en el mar Caspio*.— Pilniak, en esta obra, que es considerada la de más valor literario de la Rusia actual, ve la obra ingente del comunismo, no con la frialdad de un sometido, sino con el entusiasmo del espectador comprensivo y lleno de admiración por él.

SUSCRITORES PROTECTORES

Para el sostenimiento de nuestra revista necesitamos reunir cien suscritores especiales, que cotizen mensualmente un sol, al recibo de su ejemplar. Para esta clase de suscripciones, hemos hecho un tiraje especial en papel fino, cosido a la francesa.

SI AUN NO SE HA INSCRITO, ESCRIBANOS AL APARTADO 2107, LIMA, pidiendo una suscripción especial a FRENTE.

De Ud. depende que nuestra revista llene la función social que se ha asignado

Librería e Imprenta Central S. A.

Baquiáno 758-64 — Lima-Perú — Coreovado 403

Teléfono 33003

Teléfono 30730

APARTADO 810 — CABLES: LIBCENTRAL

El mejor surtido en Lima, de obras de literatura e interés general.

Historia, Arte, Filosofía, Ciencias, Viajes y Deportes
Suscripciones a revistas extranjeras, literarias, ilustradas y científicas.

SURTIDO COMPLETO DE ARTICULOS DE ESCRITORIO
Papel Fino de Fantasía — Plumas Fuente WATERMANS
y PARKER

Novedades Constantemente

ARTICULOS PARA COLEGIALES

POR NUESTROS PRECIOS ECONOMICOS

LA CASA DEL LIBRO BARATO

Imp. Suere.— Quito

UNMSM-CEDOC